

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA  
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: **DIANA PATRICIA PADILLA TORRES**

TÍTULO: **“DISCURSOS ORALES SOBRE LAS FIESTAS DE INDEPENDENCIA DE CARTAGENA. UNA APROXIMACIÓN A LAS VISIONES DE LOS ACTORES FESTIVOS Y LOS JÓVENES PARTICIPANTES DE LA FIESTA”.**

### CALIFICACIÓN

**APROBADO**



ELISABETH CUNIN

Asesor



JORGE NIEVES OVIEDO

Jurado

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA	
CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION	
AGENCIA DE ADQUISICION	
Compra _____	Donación <input checked="" type="checkbox"/> Canje _____ U. de C. _____
Presupuesto \$ <u>10.000</u>	Proveedor _____
NO. DE ACUSE <u>108435</u> Dia. de ef. _____	
Fecha de Impreso: DD <u>19</u> Mes <u>11</u> AA <u>07</u>	

Cartagena, Diciembre de 2006

T  
401.41  
P123

2

**DISCURSOS ORALES SOBRE LAS FIESTAS DE INDEPENDENCIA DE  
CARTAGENA. UNA APROXIMACIÓN A LAS VISIONES DE LOS ACTORES  
FESTIVOS Y LOS JOVENES PARTICIPANTES DE LA FIESTA.**

**DIANA PATRICIA PADILLA TORRES**  
//

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA  
CARTAGENA**

**2006**

**DISCURSOS ORALES SOBRE LAS FIESTAS DE INDEPENDENCIA DE  
CARTAGENA. UNA APROXIMACIÓN A LAS VISIONES DE LOS ACTORES  
FESTIVOS Y LOS JOVENES PARTICIPANTES DE LA FIESTA.**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESIONAL EN  
LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

**ASESORA:**

**DRA. ELISABETH CUNIN**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

**CARTAGENA**

**2006**

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

---

**FIRMA DEL PRESIDENTE DEL JURADO**

---

**FIRMA DEL JURADO**

---

**FIRMA DEL JURADO**

## **CONTENIDO**

### **AGRADECIMIENTOS**

### **INTRODUCCIÓN**

#### **1. LENGUAJE, CULTURA Y FIESTA**

- 1.1. La memoria y los discursos orales
- 1.2. Lo identitario y lo popular en la fiesta

#### **2. LA FIESTA**

- 2.1. La Fiesta de Cartagena
- 2.2. La “revitalización” de las Fiestas

#### **3. LOS DISCURSOS SOBRE LAS FIESTAS DE CARTAGENA**

- 3.1. Los actores festivos
- 3.2. La necesidad de “revitalizar” las fiestas: los gestores culturales, músicos, bailarines y cantantes
  - 3.2.1. Los gestores y educadores de lo festivo
  - 3.2.2. El esplendor de las fiestas en el pasado
  - 3.2.3. Los espacios públicos y privados
  - 3.2.4. La salida de lo cotidiano
  - 3.2.5. Los elementos lúdicos
  - 3.2.6. Emisoras, casetas, música y fiesta
  - 3.2.7. El Concurso Nacional de Belleza

### 3.2.8. Influencias regionales en las Fiestas de Cartagena

## **4. LOS JÓVENES TAMBIÉN PARTICIPAN**

### 4.1. La importancia de las fiestas

#### 4.1.1. El significado de las fiestas

#### 4.1.2. El agua, la “Maicena” y el buscapiés

#### 4.1.3 ¿Cómo es un día de fiesta?

#### 4.1.4. El Reinado Nacional

## **CONCLUSIONES**

## **ANEXO**

## **BIBLIOGRAFÍA**

### AGRADECIMIENTOS

Este trabajo que ha sido escrito como requisito de grado para obtener el título de Profesional en Lingüística y Literatura no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de mi asesora Elisabeth Cunin y de mi profesora Ana Maria Ospina Bozzi. A ambas les debo mucho más que haber tenido la paciencia y dedicación de corregir mis escritos, sino todo el aprendizaje en el proceso. La certeza de lo mucho que hay por aprender y que este es solo un paso de los muchos que hay que dar para seguir haciéndolo.

De ambas admiro el amor y la dedicación por el trabajo y la investigación, la agudeza y pertinencia sus observaciones, la capacidad de enseñar. Mis agradecimientos no van solo dirigidos a todas las herramientas que me suministraron y que me ayudaron en la consecución de mis objetivos. De ellas también valoro el apoyo, la confianza y la fuerza que me imprimieron para sacar adelante el proyecto.

A Christian Rinaudo un agradecimiento especial por haber colaborado tanto en mi trabajo, por todas las herramientas teóricas que me brindó y que sustentaron en gran medida el trabajo realizado.

También agradezco a todos los profesores del programa de Lingüística y Literatura, en especial a Freddy Ávila por sus consejos y a Wilfredo Vega por su confianza y buenos deseos.

Es imprescindible extender mi gratitud a todas aquellas personas que hicieron posible el trabajo, los entrevistados, quienes muy amablemente accedieron a colaborar.

Finalmente reconozco en mi familia todo el apoyo, la confianza y preocupación que manifestaron todo el tiempo en el que estuve trabajando. A mis amigos y compañeros de carrera, a todos muchas gracias.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una aproximación a los discursos sobre las Fiestas de Independencia de Cartagena. Hemos abordado dos visiones, principalmente, la de aquellos que hacen, organizan la fiesta, los que hemos denominado “actores festivos”, y de aquellos que participan desde la observación, los jóvenes que van a disfrutar de la fiesta desde otras perspectivas.

Hemos querido estudiar de manera relacionada el lenguaje, la identidad cultural y las fiestas pues consideramos que son conceptos interdependientes. Por ello reconocemos al lenguaje como una práctica cultural desde la que podemos acercarnos al fenómeno festivo. Vemos en la fiesta un lugar de expresión de identidades, un espacio donde confluyen y coexisten la diversidad, la heterogeneidad, las contradicciones. Las experiencias festivas, las formas de categorizar en los discursos dichas experiencias, nos acercan a una memoria colectiva de las fiestas.

Hay que tener en cuenta aquí que estos discursos no necesariamente responden a lo que pasaba en las fiestas anteriormente, es decir, no pretenden una veracidad histórica. Son estos discursos representaciones actuales de un pasado en las experiencias particulares de las personas entrevistadas. En nuestro trabajo no pretendemos una supuesta “realidad” objetiva, sino la riqueza en la subjetividad de los discursos, alimentada esta de las experiencias particulares, de formas diversas de inscripción en una “realidad” social y cultural en el pasado y presente.

Reconocemos la existencia de una pluralidad de perspectivas en torno al significado de las Fiestas en noviembre. Pretendemos reconocer esos diversos enfoques sobre lo festivo, sin embargo, nuestro trabajo se centra en estas dos visiones. La primera, la de aquellos que participan en la “revitalización” de las fiestas: músicos, bailarines, cantantes, gestores culturales,<sup>1</sup> educadores, directores de grupos de danzas folclóricas. Y

---

<sup>1</sup> “El gestor cultural impulsa procesos culturales al interior de las comunidades y organizaciones e instituciones. Coordina como actividad permanente las acciones de administración, planeación, seguimiento y evaluación de planes, programas y proyectos de las entidades y organizaciones culturales o de los eventos culturales comunitarios”. Información extraída de: Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena. *Compendio de legislación cultural. Tomo I. Leyes*. Ensamble creativo, 2005.

la otra postura o visión, la de los jóvenes espectadores de las fiestas. Desde el punto de vista de quienes hacen parte de la “revitalización” de las fiestas se pretende generar un sentido distinto de la misma al que propone el Concurso Nacional de Belleza. Son estos los actores de la revitalización quienes se proponen el rescate de un sentido histórico, “tradicional” y “popular”<sup>2</sup> de los festejos y a la vez diferenciar las Fiestas de Noviembre, o de Independencia, de los eventos que propone el Concurso Nacional.

Tendremos en cuenta, además, como parte de la otra visión, la de los jóvenes que se inscriben en la fiesta desde la recepción, es decir, participan de las fiestas que son organizadas con una intención “revitalizadora”, pues también van dirigidas a ellos, aunque no necesariamente respondan al sentido con el que estos desean participar. Nos interesa conocer las posiciones de estos jóvenes ante las fiestas, sus formas particulares de concebirlas, vivirlas, sus consideraciones sobre como deben ser, sobre cuales son las características de una fiesta en la que puedan incluirse. Estas distinciones entre unos y otros no solo parten de una vinculación laboral, cotidiana, cercana con lo festivo que se da en el caso de los “actores de la fiesta”, sino que la diferencia también surge de una perspectiva diferente sobre el sentido de lo “tradicional” y “popular”. Estos jóvenes poseen referentes de una cultura mucho más “mundializada”, y ven en las fiestas formas diferentes de asumir la “tradicición” en relación con los actores insertos dentro de la “revitalización” de la fiesta. Son múltiples las perspectivas sobre la fiesta que se celebra en noviembre, algo racional en una ciudad tan diversa como lo es Cartagena.

---

<sup>2</sup> En adelante utilizaremos entre comillas los términos “popular” y “tradicional”, pues encierran definiciones distintas de acuerdo a los actores o sectores que lo utilicen, es decir, lo “popular” y “tradicional” asociado a lo folclorizante, y lo “popular” asociado a lo masivo, a lo que a fuerza de uso y aceptación ya se ha convertido en “tradicición”. Tenemos como ejemplo, el caso de la fiesta asociada a la “tradicición popular folclórica”, y la otra visión, la de los jóvenes que consideran, por ejemplo, al Reinado Nacional como un evento “tradicional” en las Fiestas de Noviembre, desde sus usos e interacciones en la fiesta. Como podemos observar son dos posturas diferentes, pero también es posible encontrar cruces entre ambas, es el caso de los jóvenes quienes consideran a la maizena, el agua y el buscapiés como elementos “tradicionales”. Estos elementos también son reconocidos como representativos de la fiesta por parte de los “actores tradicionales”, aunque, en algunos casos, aceptan las restricciones en los usos de dichos elementos para garantizar la conservación, y realización de la fiesta que se desca dentro del “proceso de revitalización”.

### **Las fiestas de Cartagena:**

Las fiestas en Cartagena son un tema importante y complejo. El interés de nuestra investigación por estudiar las fiestas en Cartagena radica en dar cuenta de estas complejidades, de las diversidades y oposiciones que también se hacen evidentes en los discursos que hemos recogido. La fiesta no solo es importante por ser Cartagena una ciudad turística, para la cual el patrimonio histórico y las expresiones culturales y musicales locales, son fundamentales. La fiesta es importante porque además es lugar donde confluyen múltiples referentes identitarios, espacio desde el cual se pretende sustentar y construir identidades. Lugar desde donde se busca gestar una construcción social y cultural.

Desde la fiesta podemos ver la composición diversa de la población cartagenera, donde el mestizaje, y por supuesto la evidencia de la presencia de una conformación racial afro son elementos que determinan las configuraciones culturales festivas de la población. Un ejemplo de esa pluralidad en las expresiones culturales que fundamentan el sentido de una fiesta “tradicional” lo podemos ver en el proceso de “revitalización” de las Fiestas de Independencia, desde el que se propone como referente festivo central la rememoración de la independencia de Cartagena del 11 de noviembre de 1811. Pero no solo eso, sino también las expresiones musicales, de danzas, de Cabildos de negros, carnavales y demás representaciones culturales “tradicionales” que nos recuerdan la heterogeneidad de la composición cultural cartagenera. Esto aquí es importante pues supone la imposibilidad de hablar de una sola “tradicción”, o de un solo sentido de lo “popular”, puesto que las “tradiciones” son múltiples, y las formas de asumir lo “popular” también.

Entre las manifestaciones que encontramos en la fiesta tenemos como referente de importancia el Concurso Nacional de la Belleza, sobre todo entre nuestros entrevistados más jóvenes. Pero también la postura opuesta, la de aquellos que han visto en él una amenaza para las fiestas “populares”, para las manifestaciones “tradicionales” y folclóricas. Nos interesa entonces contrastar dos posturas, entre las múltiples que hay. Por un lado tenemos la de aquellos que se inscriben dentro de un proceso de revitalización de las tradiciones folclóricas y la reivindicación de una memoria sobre la

gesta de independencia del once de noviembre. Por otro lado están aquellos que poseen una relación diferente con lo festivo, asociado al Concurso Nacional de Belleza y a otras formas de asumir la “tradicición” y “lo popular”.

Cartagena posee una población que supera los 900.000<sup>3</sup> habitantes y que enfrenta serios problemas de pobreza, de distribución de ingresos, de exclusión social, de desarrollo económico, social y cultural. Además es una ciudad que enfrenta graves problemas de violencia e inseguridad: “El repunte de la violencia homicida es alarmante en Cartagena (...) Durante el primer semestre de 2003 se registraron 256 homicidios, una cifra que según Medicina Legal supera los 198 de hace una década”. (Redacción Noventaynueve, 2003: 6-13)

La fiesta como espacio de construcción de identidades es fundamental en el “proceso de revitalización”, el cual desea controlar las expresiones de violencia y los problemas que aquejan a la población al momento de la fiesta. Además se pretende desde ella construir ciudadanía, esto nos muestra la fuerte dimensión política del proceso. Todos estos aspectos los podemos observar en un aparte de la Política pública de fiestas, documento desde el cual se regula y se establecen pautas para la realización de la misma:

**“Las fiestas de Independencia deben ser un lugar de la inclusión y la participación sociales, base para la reconstrucción del tejido social y refuerzo de la democratización cultural de la sociedad local. El barrio, sus actores y organizaciones festivas, sus valores urbanos y sus reinados populares, debe ser concebido como un microcosmos esencial del proceso festivo, donde la integración festiva crea lazos de pertenencia local, impulsa valores culturales positivos y el descubrimiento de la historia propia”<sup>4</sup>.**

Como hemos podido observar las fiestas en Cartagena no son solo asumidas como espacios de diversión, de ruptura con el orden establecido. Son las fiestas espacios de reflexión, de conformación de identidades múltiples, de diversidad cultural, lugar donde hallamos más de una forma de concebir la “tradicición popular” y la fiesta. Aunque también es evidente que para otros el disfrute, el festejo por el festejo, las nuevas formas de acercamiento a otras manifestaciones, desde otra perspectiva “tradicicionales”, como el

<sup>3</sup> Dato suministrado en la Alcaldía de Cartagena.  
<sup>4</sup> Aparte de la política pública de fiestas. Información extraída de la página Web del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena: [www.ipcc.gov.co](http://www.ipcc.gov.co). Consulta realizada el 12 de octubre de 2005.



caso del Concurso Nacional de Belleza, son aspectos que debemos tener en cuenta para acercarnos a esa pluralidad de conceptos en torno a la fiesta.

Como hemos podido ver hay una inclusión de la fiesta en diversos aspectos de la vida en la ciudad. Las fiestas juegan aquí un rol importante pues permiten la construcción de espacios que generen en la ciudadanía sentidos de pertenencia, en lo cultural, en las expresiones musicales y danzarias. Las fiestas se constituyen de esta forma en espacios de construcción societaria, la fiesta es: **“un elemento básico en la recuperación del tejido social urbano, en la creación de espacios de encuentro ciudadano...”**.

La fiesta aquí no solo representa un vehículo desde el cual se procuren espacios de convivencia comunitaria y pacífica, sino que ella también se ve afectada en las restricciones y prohibiciones por parte de las instituciones públicas encargadas de su regulación. Esta regulación se da en el uso de elementos lúdicos que antes eran fundamentales en la fiesta. Podemos citar el caso del Capuchón, disfraz que permite el anonimato y el encubrimiento de quien lo porte, lo cual hace difícil el control y evitamiento de cualquier hecho delincencial. Estos son solo algunos de los elementos a considerar en la relación violencia y fiesta. Más adelante, desde la visión de los entrevistados, veremos las distintas posturas frente a la prohibición de este tipo de disfraz, sobre las restricciones en el uso de la pólvora, y sus implicaciones en las fiestas actuales.

Para concluir podemos decir que la riqueza de la fiesta y por ende la complejidad de un estudio sobre la misma se hace evidente al aproximarnos a un fenómeno con tantas vertientes e implicaciones en la vida social y cultural de Cartagena. Estas influencias tanto negras como indígenas en la heterogeneidad que hoy define la población cartagenera, son determinantes para comprender la riqueza de las expresiones culturales, en la que las fiestas son un elemento fundamental de muestra y expresión. La tradición, la historia, y por ende la memoria están en continua reinvención, y estos procesos son significativos para la reconstrucción constante de la fiesta.

Hemos querido abordar todos estos elementos desde una perspectiva de los estudios socioculturales, valorando a la vez los discursos orales como herramientas que nos permiten aproximarnos a una construcción sobre la memoria festiva. Además de esto,

un reconocimiento de la diversidad de significaciones sobre “lo tradicional”, “lo popular” y las identidades, y en general sobre el asunto festivo en las experiencias de las personas entrevistadas.

### **1. Problema de Investigación**

El problema que nos interesa estudiar consiste en observar la diversidad de opiniones, valoraciones, acciones y maneras en las cuales se participa en las Fiestas de Independencia de Cartagena. Esta investigación pretende abordar este problema desde la manera como se expresa en los discursos orales de sus actores.

Por un lado, encontramos el punto de vista de gestores culturales, educadores, músicos, bailarines, estudiosos del tema cultural y demás exponentes de la llamada “tradición folclórica”. Aunque abordamos a todos estos actores desde una misma postura discursiva, el deseo de una “revitalización” de las fiestas fundamentada en la historia y las “tradiciones” locales, es importante reconocer que dentro de ese mismo discurso los puntos de vista no son iguales, los discursos no son exactamente los mismos. Es decir, hay diversos intereses, motivaciones, o visiones de la fiesta que responden a la filiación particular de cada uno de los sectores con ella, con el papel que juegan dentro de ellas.

Por una parte el “proceso de revitalización” es de carácter político, puesto que por medio de él se busca que la fiesta sea un espacio de construcción de un proyecto de ciudad, desde lo cultural. La fiesta es además un momento en donde se puede exaltar la labor de aquellos actores exponentes de las expresiones culturales “tradicionales”. En esa medida se busca la valoración y apoyo del trabajo folclórico de agrupaciones, músicos, gestores, y demás representantes de estas manifestaciones. Esto debido al poco reconocimiento y ayuda que estos sectores reciben, reflejado en un trabajo poco remunerado, y no debidamente apreciado.

Desde el proceso de revitalización también se establece una lucha ideológica contra el Concurso Nacional de Belleza. Se parte de la concepción de que este último es un evento privado que no responde al sentido desde el cual se desea construir lo festivo,

que es lo público, “lo tradicional”, lo cultural con proyección a la ciudad y a la comunidad.

Desde esta perspectiva se considera necesario recuperar el referente histórico y las tradiciones folclóricas en la celebración de las fiestas, y restar importancia a la celebración asociada al Concurso Nacional de Belleza.

Todas estas voces confluyen en el Proceso de revitalización de las fiestas, y nos muestran la complejidad del tema que pretendemos abordar. Podemos identificar un objetivo en común, darle un sentido diferente a las fiestas, al asociado con el Concurso Nacional de Belleza, pero aún así podemos establecer diferencias importantes en los discursos de cada uno de los actores mencionados. Nuestro interés es el de destacar cada uno de ellos y evidenciar en la subjetividad de las percepciones los significados que la fiesta adquiere en las experiencias pasadas y presentes, no solo desde la pertenencia de los entrevistados a un sector u otro, sino como personas que desde lo subjetivo, nos muestran las formas como quieren vivirlas, como conciben “lo tradicional”, y “lo popular” festivo en Cartagena.

Por otra parte también están los espectadores, aquellos jóvenes que no preparan o participan en la creación u organización de la fiesta. Queremos mostrar las perspectivas de aquellos que participan en las fiestas desde el goce y disfrute en la calle, en su comunidad, o desde sus casas. Es el punto de vista de quienes asocian la fiesta al Reinado Nacional de Belleza, para quienes el Reinado y las Fiestas de Noviembre son lo mismo, donde se mezcla lo nacional del Reinado con las expresiones populares locales de los participantes. Aquí encontramos perspectivas interesantes sobre valoraciones de la fiesta que van más allá de las expresiones “tradicionales” consideradas fundamentales por los “revitalizadores”. Esta perspectiva sobre el Reinado Nacional es relevante pues nos lleva a considerar formas distintas de asumir la fiesta, expresiones, y modos de inclusión en ella desde nuevos paradigmas de lo que es la “tradición”, la participación, la vivencia festiva.

También están aquellos que prefieren quedarse por fuera de las Fiestas porque no les gustan o les parecen peligrosas. Este último aspecto solo lo mencionaremos en el aparte del trabajo sobre la “revitalización” (cf. sección 3.2), donde mostraremos cómo esta

visión fue importante para la reflexión sobre la necesidad de una revitalización para garantizar la continuidad de la celebración de la Fiesta en noviembre.

Estos hechos ponen en evidencia las diversas valoraciones, y preferencias de la gente en cuanto a la celebración de las Fiestas de Noviembre.

Están las posturas de aquellos que desean que se sustenten desde la “tradicción” y el folclor, y aquellos a quienes solo interesa el “desorden” y el “disfrute” en su participación en los festejos asociados al Concurso Nacional de Belleza.

Es importante tener en cuenta estas diferencias no solo revelan diferentes concepciones de las fiestas, sino diferentes prácticas en las fiestas, y los diferentes lugares en el orden socioeconómico desde el cual se ubican nuestros entrevistados.

## 2. Preguntas

Las siguientes preguntas han sido la guía que nos ha permitido adentrarnos en la problemática estudiada:

¿Cuáles son esas diversas posturas ante las Fiestas de Noviembre o de Independencia<sup>5</sup> de Cartagena?

¿Qué elementos son recurrentes (posiciones, valoraciones, vivencias) en la construcción discursiva de los “actores tradicionales”?

¿Cuáles son esas experiencias o vivencias en los discursos, formas de diversión, aburrimiento; conflicto, camaradería que se hace evidente en los discursos de los entrevistados?

---

<sup>5</sup> Al respecto del cambio de nombre de Fiestas de Once de Noviembre a Fiestas de Independencia podemos ver a continuación la sustentación del motivo del cambio: “el verdadero nombre de las fiestas populares que se realizan en el mes de noviembre es **Fiestas de Independencia**, que atestigua la esencia histórica, cultural y social de tales festividades, y expresan una metáfora viva de la independencia nacional y el valor histórico de los sectores populares y subalternos en la construcción de una ciudad caribe, y a éstas deben subordinarse los otros festejos de noviembre”. Cita extraída de la página Web del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena [www.ipcc.gov.co](http://www.ipcc.gov.co). Consulta realizada el 23 de agosto de 2005

¿Cuáles son las diversas formas de participación de los entrevistados en la fiesta?

¿Son importantes las fiestas?, ¿En términos de qué se da esa importancia?, ¿En una necesidad de diversión?, ¿De conciencia?, ¿De identidad?

¿Es necesario el conocimiento de la historia para disfrutar la fiesta?, ¿En términos de qué se da esa necesidad?

¿Cuál es la influencia del Concurso Nacional de Belleza en la concepción de lo festivo?, ¿Cómo se puede observar esa influencia?

¿Cuáles son esas memorias, experiencias de infancia, juventud, edad adulta de los "actores tradicionales" en la fiesta?

¿Cómo eran las celebraciones antaño?, ¿Quiénes asistían?

¿Qué opinan los jóvenes sobre las Fiestas de Noviembre?

¿Qué tipo de memoria construyen en sus discursos desde su postura de "nuevas" generaciones?,

¿Qué papel juegan los jóvenes en la fiesta?, ¿Cómo participan, se divierten en ella?

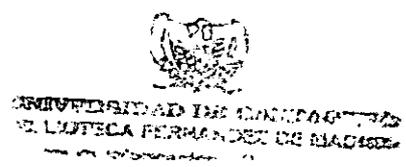
¿Cuáles son sus concepciones sobre la tradición y lo popular en las fiestas?

¿Qué papel juega el Concurso Nacional de Belleza en la participación de los jóvenes en las Fiestas de Noviembre?

¿Cuáles son sus concepciones sobre la tradición y lo popular en las fiestas?, ¿cómo participan en la fiesta?

**3. Objetivos**

El objetivo general de nuestro trabajo es identificar dentro de los discursos de las personas entrevistadas, las diversas posturas que suscita el tema de la Fiesta de



Noviembre o Fiesta de Independencia de Cartagena. Para ello compararemos dos visiones, sin olvidar que hay muchas más, la de aquellos que se instauran dentro de la “tradicición” y el “folclor” en la fiesta, y la de quienes están por fuera de ese discurso tradicional. Entre estos últimos tuvimos en cuenta a jóvenes que expresan una visión distinta de lo que es lo festivo, y de cómo vivir una fiesta. Con ello queremos estudiar dos posturas que se muestran opuestas, pues en el primer caso se trata de personas que participan activamente en la organización y en la puesta en escena misma de las expresiones “tradicionales” de la fiesta. También esperamos “ver” en sus memorias formas pasadas de participación, transformaciones de la fiesta misma, en relación a lo que recuerdan de ella en el pasado.

En el caso de los jóvenes deseamos hallar otros enfoques, otro tipo de necesidad festiva, otro tipo de relación o nexo a las fiestas. Partimos aquí no solo de una referencia en una diferencia generacional con los “actores de la revitalización”, sino también a intereses personales, formas de diversión, formas de concebir “lo popular”, “lo tradicional”, que evidentemente son definiciones muy diferentes para unos y otros.

### **3.1. Objetivos específicos**

Los objetivos que han guiado esta investigación son los siguientes:

- Identificar en los discursos de los “actores festivos” el por qué de la necesidad de revitalizar las Fiestas de Once de Noviembre.
- Observar en los discursos aquellos elementos que se proponen como evidencias de la pérdida del sentido “tradicional” de las festividades en noviembre.
- Determinar en los discursos formas de acudir al pasado para dar sentido a las fiestas en el presente.
- Conocer los espacios, representaciones, tradiciones y formas de abordar las fiestas de estos “actores tradicionales”.
- Indagar por la importancia de las fiestas en las experiencias cotidianas, en los recuerdos, y vivencias pasadas de los entrevistados.

- Observar en los discursos las diversas formas de participación que se da en la fiesta.
- Explicitar la relación que pueda existir entre la fiesta y la historia local.
- Distinguir entre unas memorias de las fiestas a cómo fueron las fiestas en “realidad”.
- Tener en cuenta los discursos de las nuevas generaciones sobre la fiesta.
- Indagar por el significado que tiene para los jóvenes entrevistados la fiesta, y las manifestaciones lúdicas con la que sustentan su participación.
- Mirar en los discursos de las nuevas generaciones los “actuales” significados de la fiesta, de la tradición, de lo popular, de la participación en la fiesta y sus eventos.
- Inquirir por la importancia, para estos jóvenes, de eventos como el Reinado Nacional de Belleza en las representaciones festivas locales.

#### 4. Metodología

Para llevar a cabo nuestra investigación decidimos tener en cuenta dos grandes grupos. Los primeros, que hemos denominado “actores festivos”, son aquellas personas que *trabajan y laboran en la fiesta, es decir, participan en ella como gestores, músicos, bailarines, cantantes, educadores inscritos en el área cultural.*

La entrevista etnográfica fue el tipo de técnica de recolección de datos utilizada. Este tipo de entrevista tuvo como objetivo buscar el discurso del actor, y reconocer sus prácticas por medio de la observación. Las entrevistas se realizan después de haber adquirido un conocimiento previo de la problemática sobre la cual se va a hablar, es el resultado de un trabajo de acercamiento, de familiarización. Los temas o categorías de análisis que hemos expuesto en este trabajo surgen, principalmente, del estudio de las entrevistas, de los datos que las entrevistas nos suministraron. Es decir es un tipo de análisis cualitativo, en donde la teoría nace de lo empírico.<sup>6</sup> Esto quiere decir que tanto

---

<sup>6</sup> Recibe el nombre de "Grounded Theory" una teoría derivada inductivamente del estudio del fenómeno del que da cuenta.

la recogida de los datos como el análisis de los mismos y la teoría se encuentran relacionados.

Se realizaron observaciones y se participó en las reuniones del Comité Asesor de Fiestas<sup>7</sup>. Con este grupo se realizaron un total de once entrevistas. Estas entrevistas nos proporcionaron información sobre sus labores, procedencias, vinculaciones con lo festivo, sus experiencias pasadas en las fiestas, y como ven las fiestas en la actualidad, así como sus percepciones sobre la “revitalización” de las mismas. Por supuesto hay que tener en cuenta que estas memorias son inducidas por las preguntas que elaboré para tal efecto, de alguna forma son extraídas, no son hechos que se expresen cotidianamente y hagan parte del discurso ordinario de estos actores.

Consideramos entrevistar a estos actores de la fiesta, todos adultos, hombres y mujeres mayores de cuarenta años, pues, nos proporcionan elementos que permiten ver un cambio, evolución, o transformación de las fiestas a través del tiempo. El aludir a experiencias relativamente remotas,<sup>8</sup> que respondan a espacios y contextos sociales diferentes a los actuales, nos ayuda a conocer una forma, que aunque “particular”, responde a una visión social del momento al que se hace referencia. Podemos, al mismo tiempo, establecer diferencias significativas entre experiencias del pasado con prácticas festivas actuales. Son estas personas quienes se muestran como portadoras de un nuevo discurso sobre las fiestas, desde la cual se plantea la valoración del pasado, y las “tradiciones”. Todos estos discursos desean llevar a otra forma de hacer la fiesta, proponen una orientación a como habría que hacerlas.

Tenemos entonces la producción discursiva oral de las personas que se erigen como protectores de las fiestas, quienes las rememoran con nostalgia, pero es fundamental en esta investigación ver como la “gente del común” las vive (aquellos que están por fuera de la organización festiva, que no hacen parte de agrupaciones folclóricas o promueven un rescate de la “tradición”). Quisimos indagar sobre sus experiencias personales en la fiesta, cuáles son las lógicas que desde sus discursos orales manejan de ellas. En los discursos

---

<sup>7</sup> En un capítulo destinado a la “revitalización” de las fiestas explicitaremos qué es el comité, quiénes lo integran, cuál es su objetivo.

<sup>8</sup> Referencias a cómo eran las Fiestas en los años sesenta hasta las que se realizan hoy día.

pretendíamos encontrar nuevas formas de representación de la fiesta, en las formas de diversión que pueden ser diferentes a las formas asociadas a la “tradición” folclórica.

Por tal motivo decidimos entrevistar a jóvenes quienes, inscritos en otra “cultura”, pueden aportar elementos interesantes y en oposición a los discursos de los “actores festivos tradicionales”. Así entrevistamos a siete jóvenes, hombres y mujeres, cuyas edades oscilan entre los diecisiete y los veintiún años. Estos provienen de universidades públicas y privadas, de diversas carreras y otros cursan últimos grados de educación secundaria. Todos estos jóvenes están desligados de los discursos de la “tradición” y el “folclor”, participan de eventos festivos bajo otras perspectivas. Estos entrevistados no manejan un discurso o conocimiento “especializado” o cercano a la “tradición” y el folclor, sino que establecen su relación con las Fiestas de Noviembre desde otros parámetros. Son precisamente esos parámetros los que nos interesa conocer en sus testimonios.

*Debemos señalar aquí que el capítulo donde trabajamos las visiones de los jóvenes es menos extenso que aquel en el que abordamos las perspectivas de los “actores festivos”. Esto se debe principalmente a la diversidad de actores que se incluyen en el proceso de la “revitalización” de las fiestas. Al abordar los diferentes roles que juegan estos: educadores, gestores, bailarines, cantantes, resultan perspectivas diferentes de las fiestas, por ello nos tomó mucho más tiempo trabajarlos. Con respecto a los jóvenes, aunque pueden diferenciarse por el tipo de estudio que realizan, experiencias particulares, o nivel socioeconómico, sus discursos son más homogéneos, aunque no por ello menos complejos que los de los actores festivos mencionados. Sin embargo, planteamos en este trabajo un análisis de ellos algo más reducido*

## **5. Marco teórico**

Este trabajo es un estudio sociocultural a partir del análisis de los discursos orales. Nuestro trabajo no se enmarca dentro del Análisis del discurso, utiliza los discursos como fuentes que nos acercan al conocimiento de una práctica sociocultural como lo es la fiesta. Pretende a través de los discursos sustentar la importancia de estas

construcciones orales como elementos que nos aproximan a formas de representación “cultural”, “tradicional”, y vivencial de las Fiestas. Todo esto a través de la memoria de los entrevistados y sus discursos orales.

Con el apoyo de disciplinas como la Sociología, y los estudios sobre Oralidad, intentamos sustentar y comprender, en los discursos orales de las personas entrevistadas, formas de participación, vivencias festivas, interacciones en espacios, públicos y privados (la calle, la Plaza, la casa).

La revisión bibliográfica que se realizó abordó la problemática de la fiesta, del carnaval, así como definiciones ligadas a las mismas: “tradición”, “cultura popular”, “memoria”, entre otros aspectos que abordaremos posteriormente.

Un elemento importante es el del reconocimiento de los discursos orales en la construcción de una memoria sobre las fiestas. Conocemos nuestra historia a través de una tradición de carácter escrita, pero en la Oralidad, relegada en importancia con respecto al texto escrito, es donde hallamos los elementos fundamentales en la construcción cultural de cualquier comunidad. Sin embargo tradicionalmente hemos considerado la escritura como un paso evolutivo y a la vez considerado la Oralidad como inferior, como algo que hay que superar.

Las fuentes orales, como fuentes vivas, expresan mediante sus recuerdos, vivencias y evocaciones, complejas formas de producción de sentidos. De éstas narraciones podemos rescatar una visión personal de la experiencia, sustentada por su dimensión humana, que puede ser o referirse a un evento pasado, pero anclada desde una situación social en el presente. Creemos que la memoria es una de las más ricas fuentes o archivos de la historia popular, ya que es uno de los medios más importantes de conservación y transmisión de la cultura de una región. Es así como las producciones orales de quienes han participado de las fiestas, desde la creación o la participación, nos permiten observar un estado actual de las fiestas, pero también mirarlas en el pasado, reconstruidas en los testimonios de estas personas.

Todos estos elementos pueden verse a través de cómo habla la gente, qué dice, pero también cómo lo dice. Como se expresa toda esa tradición en el habla de la gente, desde la producción oral.

Finalmente, he organizado el resultado de la investigación de la siguiente forma:

En el primer capítulo abordo el tema de la importancia del lenguaje en la construcción cultural comunitaria. Así mismo la importancia del lenguaje como forma de expresión y creación cultural. Además mencionamos la relación interdependiente entre el lenguaje, la cultura y la fiesta.

En el segundo capítulo se aborda el tema de la fiesta, la importancia de la misma en las construcciones identitarias de una comunidad. Se mencionó por supuesto la complejidad y multiplicidad de elementos a tener en cuenta cuando hablamos de las Fiestas de Independencia o de Noviembre en Cartagena. Aquí tenemos en cuenta la perspectiva histórica de la fiesta, y los puntos de vista actuales desde el proceso de revitalización de las fiestas y desde el Reinado Nacional de Belleza.

Un tercer capítulo está compuesto por la visión de los gestores y actores culturales festivos. Desde aquí presentaremos la perspectiva de quienes asumen las fiestas desde las tradiciones locales y la valoración del referente histórico de la Independencia de Cartagena como eje primordial de la celebración en noviembre. Así mismo miraremos en los discursos de estos actores formas de asumir las fiestas pasadas, memorias sobre el sentido de las fiestas, los cambios que según esto han ocurrido en la actualidad y las motivaciones de la revitalización de los festejos.

En un último capítulo abordaremos la visión y posición de los jóvenes entrevistados ante las Fiestas de Independencia o de noviembre. Las formas de asumir las fiestas, los referentes que se instauran como formas de vivencia. Indagaremos sobre sus relaciones con lo festivo en las formas de asumir la participación, “lo popular”, “la tradición”, y lo lúdico. Finalmente tendremos en cuenta el papel que juega el Concurso Nacional de Belleza en sus prácticas festivas.

Además de las conclusiones propuestas para este trabajo, anexamos los nombres, procedencias, edades, vinculaciones con lo festivo de cada uno de los entrevistados.

## 1. LENGUAJE, CULTURA Y FIESTA

Los discursos no son solo representaciones, sino que también son prácticas sociales, son reflejos de una situación social. Podemos ubicar los discursos socialmente y también a los actores que los producen. En el caso de las personas entrevistadas, podemos decir que sus discursos son diferentes porque están anclados en realidades distintas, es decir, en espacios sociales distintos, roles, procedencias, vinculaciones. Este capítulo pretende sustentar la relación intrínseca entre estos tres aspectos, el lenguaje, la cultura, y lo que es una práctica tan importante en Cartagena, la Fiesta.

La cultura y el lenguaje son dos prácticas interdependientes una de la otra. Por medio del lenguaje podemos llegar a comprender el funcionamiento, los conocimientos, rutinas y representaciones de una comunidad determinada. El lenguaje no solo hace parte de las prácticas de una comunidad, sino que lo es en sí misma.

El lenguaje puede entenderse, según la antropología lingüística, como una práctica cultural, y tal como lo expone Duranti (2000: 58), el concepto de cultura debe también, entenderse como aquello que es aprendido, transmitido y heredado y construido generacionalmente a través de acciones humanas, interacciones cara a cara, o lo que nos interesa aquí de manera especial, la comunicación lingüística.

Los miembros de una misma cultura no necesariamente participan de un mismo conocimiento, en una misma comunidad, e incluso, en una misma familia puede haber ideas totalmente diferentes sobre creencias culturales fundamentales, como por ejemplo sobre la identidad, la existencia de Dios; poseer un dominio distinto de las prácticas cotidianas, como cocinar o comer; así como distintas estrategias o formas de interpretar los hechos y solucionar problemas. (Duranti, 2000: 60).

La comprensión cultural debe darse desde la inmersión en el escenario de la vida, de significaciones y visualizaciones propias, de la aprehensión de lo que somos. El otro punto de vista parte de asumir la identidad a partir de la diferencia, un acercamiento a lo "otro", en el dialogo y la apertura. Así pues, la cultura requiere siempre de la identidad y de la diferencia: no puedo saber de mí, si no tengo consciencia de lo otro, pero no puedo saber del mundo si no lo hago desde lo que soy (Khan, 1986: 78).

Para Anthony Wallace (1961:28), lo que caracteriza a la gente de una misma cultura no es la uniformidad en su capacidad de predicción. En una comunidad existen conflictos internos, y ella sobrevive con cierto grado de conflictos. Esto quiere decir que no todo mundo piensa de igual forma y pueden coexistir diferentes puntos de vista, interpretaciones y representaciones. Cuando surgen problemas de discriminación racial, étnica, de género, y violencia es porque hay problemas para aceptar plenamente otros modos de vivir, existir y hablar.

El lenguaje forma parte de la cultura, sirve para categorizar al mundo natural, que así se vuelve cultural. Es un importante sistema de clasificación que aporta indicios sobre creencias y prácticas culturales (Duranti, 2000).

Desde la teoría de la semiótica de la cultura, se puede decir que ésta última es una representación del mundo, un modo de darle sentido a la realidad objetivizándola en historias, mitos, descripciones, teorías, proverbios, producciones artísticas, espectáculos (Duranti, 2000: 61). Para Bourdieu (1991: 98) los actores sociales no son completamente el producto de las condiciones materiales de existencia, ni los sujetos intencionales concientes cuyas representaciones mentales son autosuficientes. Para él la cultura no es algo externo al individuo (símbolos legados por antiguos miembros de la sociedad), ni algo puramente interno (la mente del individuo), sino que existe por medio de una práctica rutinizada que incluye las condiciones materiales, así como las experiencias de los actores sociales cuando usan sus cuerpos dentro de un espacio familiar. Es esta la noción de habitus de Bourdieu, en la cual se supera la oposición habitual entre lo objetivo y lo subjetivo permitiendo la relación y articulación de los dos, la subjetividad y las condiciones sociales externas.

Tener en cuenta la estrecha relación entre cultura y lenguaje, permite ver cómo a través de éste último, desde las producciones discursivas orales, podemos acercarnos a las visiones, expresiones y vivencias culturales más fuertes y arraigadas en las prácticas culturales de cualquier comunidad, y entre ellas por supuesto las prácticas festivas, en el caso que nos interesa, las Fiestas de Independencia de Cartagena.

Así, el lenguaje aporta, además, un sistema que permite acercarnos a una elaboración discursiva sobre las prácticas y creencias culturales de una comunidad. El lenguaje en la forma de discurso oral es un vehículo, un reflejo, una forma de asumir, vivir o recordar un proceso festivo, o cualquier otra actividad que de cuenta de las acciones, "tradiciones" o costumbres de una comunidad (Duranti, 2000: 63).

Entonces, es fundamental reconocer la importancia del lenguaje en la construcción cultural, en las formas de vida en comunidad, sea cual sea dicha comunidad. Esta importancia es expresada por Duranti (2000: 451) en el siguiente fragmento, que además nos permite concluir:

**"el lenguaje está en nosotros tanto como nosotros estamos en el lenguaje (...) no es solamente una representación de un mundo instaurado autónomamente; también es el mundo en el sentido en que nuestros recuerdos se inscriben en relatos lingüísticos, historias, anécdotas, nombres tanto como se contienen en olores, sonidos y formas de mover nuestro cuerpo".**

### **1.1. LA MEMORIA Y LOS DISCURSOS ORALES:**

Acercarnos a las narraciones que la gente construye sobre las fiestas nos permite conocer algunos aspectos de sus creencias, experiencias y prácticas culturales. Estas creencias, a su vez, determinan las diferentes maneras en la que los actores desean hacer las fiestas. Es decir, la forma en que perciben la fiesta determina luego como la quieren, que factores o elementos son los considerados a la hora de hacerla, que esperan de ella.

Los discursos orales representan importantes formas de manifestaciones culturales y de acercamiento a las tradiciones de determinada región o grupo, puesto que el lenguaje oral es una de las instancias que mejor nos muestra o revela la identidad de un pueblo, el lugar donde construimos y reconstruimos dicha identidad, por esto mismo: "... el estudio de las tradiciones orales ha sido entendido como la mejor vía de acceso a la supuesta "esencia" de una cultura" (Vich y Zavala, 2004: 73).

Al tener en cuenta las percepciones de las personas que nos proporcionen sus discursos sobre fiestas (músicos, gestores, participantes, espectadores, jóvenes y adultos), expresadas en sus discursos orales, podemos argumentar que aunque las percepciones pueden ser subjetivas, cuando éstas dan cuenta de tradiciones, van más allá de una visión individual. Es decir, si bien es cierto que nuestras observaciones se basan en visiones, posturas y experiencias vehiculizadas por los discursos de un número restringido de personas, éstos sustentan una forma de ver, una forma de existir y habitar una comunidad, o un hecho en particular. De alguna forma no solo dan cuenta de una experiencia individual y particular, sino que ésta se alimenta de otras posiciones o posturas que se encuentran alrededor, que se escuchan de otros, que son vividas por otros, pero que de alguna forma afectan o determinan actitudes que también llegan a ser colectivas, porque han sido transmitidas, heredadas, y frecuentemente resemantizadas, es decir, estas memorias ya hacen parte de la colectividad.

Uno de los estudios sociológicos que postula la construcción social de la memoria colectiva fue realizado por Halbwachs (1980: 19) en 1925. Este autor, expone que al recordar nos atenemos a un pasado producido y reproducido socialmente. Esto determina que no haya un pasado inmutable, sino que este siempre se encuentre disponible a ser moldeado por las experiencias e ideas dominantes en el presente.

Esta misma idea sustenta el sentido, las significaciones de lo tradicional, de las prácticas presentes en los discursos, o construcciones discursivas de nuestros entrevistados, como formas de transmisión de una memoria colectiva de los usos y dinámicas festivas en el pasado. Según Halbwachs (1980: 19) podemos considerar al pasado como reconstrucción que se produce - de manera colectiva - en el presente. Siguiendo a Francisco Sierra (1998: 223) la tradición: "... pertenece al ámbito del mundo

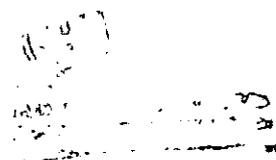
**colectivo, no está anclada en la experiencia individual única, puede ser un conocimiento, una información o un legado (...) donde no podemos identificar un personaje creador individual..."**

El trabajo con fuentes orales es complejo y rico, pues se trata de fuentes vivas que se constituyen en "matrices" complejas de producción de sentidos, que logran expresarse por medio de vivencias, evocaciones, recuerdos, y por supuesto, por medio de sus memorias. Además, este carácter vivo de las fuentes, su dimensión humana, nos acerca a una visión de la experiencia personal, que aún cuando hacen referencia a situaciones en el pasado, también se inscriben en situaciones y medios sociales situados en el presente (Sierra, 1998: 226).

Acudiendo a los testimonios orales podemos obtener versiones de los hechos y circunstancias, sobre los acontecimientos a investigar, además de las creencias y sentimientos que se poseían y sostenían en tales circunstancias: **"La memoria recoge y sedimenta lo que le ha parecido más relevante conservar y transmitir. Los testimonios no solo narran hechos que sucedieron, también nos aportan maneras de ver y pensar las cosas, valores, inquietudes, anhelos, en fin, una gama de creencias y pensamientos que acompañaron sus experiencias pasadas"** (Sierra, 1998: 228).

La memoria, tal como lo expresa el autor anteriormente mencionado, es uno de los más ricos archivos de la historia popular, ya que es uno de los principales y mejores medios de conservación y transmisión cultural. Es precisamente el recurrir a la memoria plural de las vivencias festivas lo que nos permite reconocer las diferentes voces que participan del fenómeno. Reconocemos en el espacio festivo un lugar de tensiones y múltiples visiones de un mismo hecho, las Fiestas de Independencia de Cartagena. La fiesta es un lugar donde convive lo heterogéneo y diverso en un espacio común. Sabemos entonces que los discursos, visiones y actitudes ante lo festivo, según los actores, serán diversos y hasta opuestos, pues provienen de múltiples perspectivas, vivencias, roles, y afectos.

## **1.2. LO IDENTITARIO Y LO POPULAR EN LA FIESTA**



La identidad tiene que ver, según García Canclini, con el sentido de pertenencia, es decir, con ello que nos lleva a reconocernos como sujetos inmersos y pertenecientes a una comunidad. Esto es significativo puesto que la identidad no solo implica el conocimiento o reconocimiento de un “yo”, sino también de un “otro” que interactúa conmigo en una comunidad y un momento dado: “La identidad no es un proceso solamente endógeno sino relacional y más que hablar de una y única identidad se debe hablar de diferentes identidades” (Carretón, 2003: 57).

La fiesta es un lugar social de identidad, y como en muchas partes del mundo, y según Fernando Cajías (2003:58), la fiesta colectiva es un lugar propicio donde se refugian las identidades. Las fiestas son momentos de autoafirmación de las comunidades, de encuentros entre identidades y de exposición a otras culturas.

Otro elemento a considerar es como la identidad festiva, vinculada con lo “auténtico” o con lo “tradicional” entra a establecer vínculos con el mercado y las lógicas comerciales. Este punto genera controversia entre los estudiosos, pero García Canclini al respecto señala que dicha inmersión de las fiestas en el mercado son “dramatizaciones dinámicas de las experiencias colectivas” (1989: 205).

Lo popular es, según García Canclini (1989: 59), lo excluido, lo que no logra adquirir reconocimiento, respeto y arraigo dentro de una cultura, dentro del mercado de bienes simbólicos. Los sujetos populares son aquellos que se instauran como simples espectadores de la producción de los medios masivos de comunicación, siendo excluidos así de las prácticas “legítimas” de la “alta cultura”. Pero esos sectores populares han ido insertándose en la modernidad, anclándose con sus tradiciones, visiones e ideologías. García Canclini refuta las posiciones clásicas con las que se define lo popular, saliéndose así del determinismo folclórico de la industria cultural y del populismo político.

Siguiendo al autor, se remonta el deseo por estudiar la tradición cultural al romanticismo, o por la necesidad del emergente sistema burgués, quién recurre al pueblo para legitimar un gobierno secular y democrático, pero que paradójicamente cuando intenta incluirlo también lo excluye, porque quiere abolir prácticas del pueblo

que le resultan supersticiosas, e ignorantes, en contra de la racionalidad y la lógica ilustrada.

Surge la idea entre hombres de elite de sacar de la ignorancia al pueblo, rescatar lo popular como parte de una tradición folclórica, como elemento residual, que sin embargo es digno de tener en consideración, de ser conservado y protegido de los embates de la modernidad, de lo foráneo.

Lo popular, lo representativo de él, se convierte en un bien que hay que conservar y congelar en el tiempo, protegiéndolo, coleccionándolo, trasladándolo a museos. Se cree entonces que lo particularmente específico de la cultura popular, lo representativo de ella, reside en mantenerse fiel a un pasado.

Se pretendió ayudar y proteger la cultura popular asociándola a la tradición y al folclor, pero estancándola en el tiempo, confinándola a museos, e ignorando los procesos que en ella se gestaba debido a la influencia de una cultura de masas también de carácter popular, asociada más a lo comercial que a lo folclorizante. Sin embargo se ha intentado construir una nueva perspectiva del análisis de lo popular-tradicional, al tener en cuenta sus interacciones con la cultura de masas, las elites y las industrias culturales.

Lo popular luego está asociado a la inclusión de la población en un sistema de comunicación masiva. El asunto de lo popular debe entenderse entonces, siguiendo al autor, no como el resultado de las tradiciones, ni de la "personalidad colectiva", es decir, lo popular para los medios de comunicación no se define por su carácter natural, oral, o premoderno, según él, los comunicólogos ven la cultura popular en referencia a los medios electrónicos, a la integración y difusión que ellos promueven. Lo popular es entonces:

**"Lo que se vende masivamente, lo que gusta a multitudes. En rigor al mercado y a los medios no les importa lo popular, sino la popularidad. No les preocupa guardar lo popular como cultura o tradición; más que la formación de la memoria histórica, a la industria cultural le interesa construir y renovar el contacto simultáneo entre emisores y receptores"** (García Canclini, 1990:242).

Este aspecto nos parece fundamental puesto que nos permite concebir las diversas perspectivas de lo que es la participación en las fiestas desde lo popular relacionado a una cultura de los medios masivos, y lo popular que se erige desde lo premoderno, la conservación identitaria y tradicional de la cultura en lo festivo, que también podemos hallar entrecruzadas. Así mismo podemos tener en cuenta una forma de participación festiva que no tiene que ver precisamente con la interacción cuerpo a cuerpo de los integrantes de la comunidad, sino aquella en donde el espectáculo es controlado, donde **“la repercusión masiva se diluye en la ordenada transmisión de los televisores hogareños”** (García Canclini, 1990:242).

## 2. LA FIESTA.

En este capítulo abordaremos la fiesta como fenómeno de carácter colectivo, de gran complejidad, que está constituida por acciones discursivas y simbólicas. Abordaremos además la importancia de la fiesta en la reproducción de las estructuras sociales, que da cuenta a la vez de las tensiones que se presentan en una sociedad y los individuos que la componen.

Las fiestas son acontecimientos sociales, y como tales, más allá de sus orígenes históricos, religiosos, patrióticos, o de sus evoluciones y cambios, representan lo social, las distintas formas de convivencia, relaciones sociales, jerarquías, desigualdades, deseos colectivos, individuales, formas de pertenencia a una sociedad, región, o cultura: **“Las fiestas son instrumentos que tienden a reproducir las estructuras sociales, ya que tienen una función ideológica en los procesos de construcción societaria” (García Gaviria: 2005).**

La fiesta, citando a Francisco Cruces (2004: 82), es un ritual **“Como una pauta de acción colectiva, formal, repetitiva y convencionalizada...”** En la fiesta se activa el sistema de reciprocidad e interdependencia de los participantes o sujetos insertos en ellas. Se da en la fiesta la conformación o institución de redes familiares, vínculos personales; definición y demarcación de territorios o espacios; la eliminación, o por lo menos, el desdibujamiento de las fronteras sociales y sus jerarquías. Además de esto en la fiesta está presente la reproducción de simbologías y ritualidades que garanticen la continuidad y supervivencia cultural de la comunidad, y por supuesto, el sentido de hermandad, comunidad y unión propia del periodo festivo.

La fiesta, además de ser momento de expresión lúdica y la representación cultural y **“tradicional”** comunitaria, es también escenario donde se observan los problemas o conflictos a los que puede verse enfrentada la sociedad en la convivencia de una diversidad de posturas y representaciones identitarias:

**“Manifiestan variaciones en las relaciones humanas: la afirmación de las identidades , el encuentro difícil entre seres diversos, las incertidumbres que se viven al ser evidentes las mezclas entre culturas” (Mallarino,2004: 106).**

Es entonces la fiesta lugar donde se expresan y se encuentran diferencias complejas entre quienes participan de ellas, pero por ello mismo es un lugar de riqueza en la diversidad cultural, discursiva, e ideológica. Todo ello implica, diferentes actitudes ante lo tradicional, ante el juego y la lúdica en la participación, en general ante su mismo significado y sentido.

Las diferencias simbólicas, históricas, sociales, raciales, étnicas, económicas que se hacen presentes en las fiestas, son solo una pequeña muestra de la diversidad de elementos que confluyen en ella y la configuran como espacio complejo de representación social: **“las hay ligadas a lo campesino, a los esclavos negros, a ciertas comunidades indígenas. Aunque algunas conservan este sello, las fiestas, que son organizaciones sociales vivas y en permanente cambio y adaptación, son el producto de renovadas mezclas” (Mallarino, 2004:106)**

Este elemento es interesante puesto que las fiestas son asumidas, muchas veces, como espacios donde se referencia lo tradicional, lo popular y lo identitario como elementos fijos e inmodificables, pero en realidad estas están sujetas a cambios y transformaciones. No es posible establecer parámetros o marcos de protección de las tradiciones para evitar que la fiesta cambie, evolucione o se transforme, puesto que **“... vive de su permanente actualización...” (Montoya, 2003:2) Es necesario por ello: Retomar el momento por el que la sociedad pasa y reelaborarlo para la fiesta. Requiere de extrema agudeza y agilidad para ir reemplazando lo caduco, lo que se ha vuelto letra muerta, por lo actual”.** (Montoya, 2003:2)

Continuado con la idea de la autora antes mencionada, tenemos que las fiestas pueden sustentar su capacidad de actualizarse, de renovarse o transformarse, según sea la sociedad, y el momento por el que ésta pase lo requiera. Las fiestas no pueden ser las mismas que años atrás, pues **“la vida ni en éste momento ni en aquellos eran equiparables” (Montoya, 2003:2)**

Entonces podemos concluir que las fiestas son lugares donde se gestan cambios, donde se construyen identidades, donde se interactúa desde la complejidad de quienes la

componen y estructuran. Así mismo, son las fiestas importantes momentos y espacios de construcción y deconstrucción social y comunitaria. La fiesta entonces nos ofrece la oportunidad de estudiar las representaciones, prácticas, cambios sociales, y entender los significados de estos cambios.

## 2.1. LAS FIESTAS DE CARTAGENA

Las fiestas populares en Cartagena se remontan al carnaval del siglo XVIII, el cual alcanzó a extenderse en su realización al siglo XIX. Fueron éstos carnavales momentos de encuentro, jolgorio y celebración entre sectores populares conformados por negros, indígenas, mestizos, mulatos, integrantes del pueblo llano, el “populacho” que contravenía las buenas maneras, y la moral que proclamaban las autoridades blancas de la época (Gutiérrez, 2000: 21). Agrupaban éstos sectores múltiples expresiones culturales, entre ellas, danzas, cabildos, comparsas, cantos, que sobrevivieron parcialmente en el tiempo y que ahora constituyen parte fundamental de las celebraciones actuales, por lo menos como expresión del folclor y la tradición local que se pretende conservar en las fiestas actuales.

Estas celebraciones, ya mencionadas, surgieron en el período colonial, y no escaparon en su momento a las regulaciones y prohibiciones por parte de las autoridades. Podemos mencionar aquí los controles para las bebidas alcohólicas, la restricción de los espacios para la realización de bailes y cualquier tipo de celebraciones de estos sectores “bajos” de la población de la época. En general cualquier tipo de influencia cultural africana, que se alejara de los valores admitidos por la clase blanca, o la aristocracia dominante eran estrictamente reguladas:

**“En la mentalidad de las autoridades coloniales el desorden nacía de la mezcla de la desaparición de las barreras entre gentes de “distintas cualidades, sexos, condiciones”. La disolución de las diferencias de casta y estamento era considerada como altamente perjudicial al orden social. Era sin duda alguna la desaparición momentánea de las rígidas diferenciaciones sociales que propiciaban los festejos de carnestolendas lo que provocaba, en buena medida, la hostilidad de las autoridades hacia el carnaval” (Flores, 2001: 36)**

Estos elementos, expresiones musicales y danzas, por supuesto, serían determinantes en la configuración de las expresiones culturales y festivas posteriores: **“Desde aquí se gesta una identidad o diversidad de nuestra lúdica, prefigurando toda una cultura de nuestras tradiciones populares festivas que posteriormente van a condicionar con sus imaginarios las celebraciones republicanas, como es el caso de los “reinados” una herencia colonial muy próxima a los carnavales y a los cabildos de negros”** (Gutiérrez, 2000: 22).

La celebración de la independencia de Cartagena, que se realizó por primera vez en 1812, tuvo, por otra parte, un marcado sentido cívico, patriótico, “elevado”, de exaltación a los héroes de la independencia. Según Edgar Gutiérrez (2000: 90), en la programación de las Fiestas de Independencia del Once de Noviembre, sobresalían los eventos de carácter cívico, propios de la solemnidad republicana, los carros alegóricos, los desfiles y revistas militares que se erigían como símbolos de un imaginario patriótico. Estas celebraciones se fundamentaban, además, en ceremonias litúrgicas, representaciones de las batallas independentistas (batalla de flores, buscapiés, tiritos, juegos pirotécnicos en general). Otro elemento característico era la exaltación de espacios representativos de la gesta independentista (plazas, parques, monumentos). Las celebraciones, sin embargo, siguieron teniendo un sentido popular, aunque restringido, de las manifestaciones carnalescas.

Un aspecto interesante que da cuenta de la presencia en la celebración republicana de elementos carnalescos y populares lo expresa Gutiérrez (2000: 185), a propósito de la inmersión en la celebración republicana de “el carro charro”, el cual: **“...representaba la contraparte de lo solemne y dignifica el aspecto cómico, jocosos de lo festivo, de la nobleza de la risa popular, ante los valores de una fiesta patriótica y cívica”**.

Sin embargo esta irrupción de lo carnalesco en el orden republicano alerta su sistema jerárquico. Podemos observar esto último en las prohibiciones y controles oficiales que pretenden la prohibición de disfraces alusivos a las instituciones religiosas o policivas, así como al juego con pinturas, cohetes, voladores y demás elementos que pudieran resultar peligrosos, o que atentaran contra la tranquilidad ciudadana. Todo esto porque en el carnaval pude llevarse a cabo los deseos de libertad de los participantes, aunque sea de forma momentánea. Se desea controlar puesto que en la fiesta o carnaval se hace

a un lado las restricciones y roles que usualmente se juegan dentro de la estructural social:

**“Desde un punto de vista individual, el deseo de perder la identidad propia y convertirse durante un día por completo en otra persona, es el núcleo de la experiencia del carnaval. Además, es de todos conocida la vinculación de la máscara-en tanto que soporte material como símbolo por excelencia del carnaval, como medio para “revelar” los deseos ocultos, y permitir la desinhibición del sujeto” (Flores: 2001: 38).**

Las Fiestas de conmemoración de la independencia de Cartagena, pasaron de tener un sentido patriótico, con todas sus expresiones propias de la institución republicana, a convertirse en momentos de expresión y recordación de las influencias culturales y festivas negras, mulatas, mestizas de la colonia. Lo carnavalesco coexistió con el orden republicano en la celebración. Todo esto por parte del deseo de los sectores “populares” de la población.

Desde la institucionalidad estas expresiones no eran bien recibidas. Podemos citar aquí el trabajo de Rafael Acevedo sobre las fiestas como espacio de conformación de un ciudadano virtuoso, donde todas las transgresiones, inversiones, y desordenes eran restringidos para darle paso a la construcción de un ciudadano modelo: **“En el caso de Cartagena, la celebración del centenario debía servir para imponer la identidad social del ciudadano virtuoso al exaltar la religiosidad cristiana y el “Ethos comercial e industrial” en los festejos; a consecuencia de esto, los sectores dirigentes construyeron una fiesta política en la cual lo popular como manifestación artística, literaria, musical, poética y festiva se debía limitar a lo oficialmente aceptado: se “permitía durante los días 10, 11 y 12 toda clase de regocijos públicos que no pugnen contra la moral y las buenas costumbres”. Así se podía garantizar la conmemoración patriótica y memorable del centenario del once de noviembre” (Acevedo: 2005).**

Tenemos una fiesta que es por la independencia, pero que sobrevive por una tradición colonial, propia de los negros esclavos, y en general de la población perteneciente a los estratos más “populares” de la población cartagenera. Son entonces estas fusiones de referentes coloniales (en gran parte de sus expresiones) y republicanos (en la razón o la motivación de la Fiesta, lo que se quiere rememorar), y otros referentes que en el

transcurso de la celebración de la fiesta se han ido sumando<sup>9</sup>, los que constituyen en la actualidad una “revitalización” de las Fiestas de Independencia de Cartagena

Las manifestaciones festivas que actualmente se realizan para conmemorar la gesta de independencia, Cabildos, expresiones musicales y de danza se daban durante el Carnaval que desde la Colonia continuó realizándose hasta mediados del siglo XX<sup>10</sup>. El Concurso Nacional de Belleza, el Carnaval, y las Fiestas conmemorativas de la Independencia de Cartagena se hacían en periodos diferentes. El primer Concurso Nacional de Belleza se realizó en el año de 1934 con motivo de la celebración de la fundación de Cartagena, que se celebraba antaño el 20 de enero.

Desde 1947 el Concurso Nacional de Belleza comenzó a celebrarse en el marco de las Fiestas de Noviembre y hasta la actualidad es un referente festivo de importancia para gran parte de la población. Una semana antes del inicio del mes de noviembre llegan a la ciudad, provenientes de diferentes ciudades del país, las candidatas al certamen de Belleza. Las ceremonias principales se llevan a cabo entre el 9 y el 11 de noviembre, los días en los que se conmemora la independencia de Cartagena. Entre los pocos eventos que se constituyen en la única oportunidad de la gente de ver de cerca de las reinas nacionales están: El desfile de Carrozas, que parte del centro de Cartagena y se desplaza por la avenida que da al mar, en el cual las candidatas se pasean en sus carrozas, acompañadas por algunas comparsas, mientras la gente las observa entre la fiesta, el agua y los buscapiés. En el desfile de “balleneras”, las candidatas se pasean en botes en un recorrido por la bahía de Cartagena que inicia en el muelle hasta el sector del Hotel Hilton. Las reinas son acompañadas por sus comitivas, quienes se desplazan en pequeñas embarcaciones, mientras la gente las observa desde la orilla, y hace su fiesta tirándose agua, buscapié, harina.

La preocupación por lograr una “revitalización” de las fiestas y sus referentes históricos locales, más allá del Concurso Nacional de Belleza, fue uno de los objetivos del actual

<sup>9</sup> El Porro, la música Jibara, de Banda, la Salsa, son algunos ejemplos de expresiones musicales que fueron representativas de las Fiestas de Noviembre y que no corresponden a una “tradición folclórica” local. Sin embargo se reconoce, dentro de la “revitalización”, la importancia de estas manifestaciones en las “fiestas tradicionales”.

<sup>10</sup> Estas informaciones provienen de una entrevista dada por el Investigador Edgar Gutiérrez al diario cartagenero “El Universal”. Miércoles 9 de noviembre de 2005, sección 5A.

proceso que se ha pretendido construir en Noviembre. El rescate del “sentido” de la celebración, la independencia de Cartagena, en una fiesta que ahora es llamada Fiesta de Independencia y no de Noviembre, es muestra del interés por establecer distancias con respecto al Reinado Nacional y como una forma de valoración de la dimensión histórica y patria de las fiestas. Esto para sustentar una fiesta de carácter público, en la que el pueblo se sienta representado. Este punto lo abordaremos a continuación.

## **2.2. LA REVITALIZACIÓN DE LAS FIESTAS DE INDEPENDENCIA**

El comité asesor de las Fiestas de Independencia es una organización creada, inicialmente, por 12 entidades públicas y privadas de Cartagena cuyo objetivo fue el de gestar la “revitalización” de las Fiestas de Independencia de Cartagena. Entre las entidades que la integran tenemos La Alcaldía de Cartagena, Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, la Cámara de Comercio, la Universidad de Cartagena, el Banco de la República, el Observatorio del Caribe Colombiano, la revista Noventaynueve, la Red de Educadores. El comité asesor de fiestas surge del seminario “Pensar las Fiestas de Independencia” y de los foros convocados por la revista Noventaynueve el 13 de agosto de 2003. Estos foros reunieron a diversos sectores como el educativo, el folclorista, a investigadores y a diferentes representantes de lo cultural.

Según esto mucha gente que participa de la fiesta se aleja del sentido “tradicional” de “cultura local”, y no tiene como referente de importancia la historia local de la gesta de independencia. El cambio de nombre pretende establecer claramente el sentido de la celebración de las mismas, la independencia de Cartagena. Existe entonces un interés por diferenciar las fiestas de Independencia (anteriormente Fiestas de Noviembre) del Concurso Nacional de Belleza.

Esta “revitalización” de las fiestas parte de un interés por hacerlas de carácter “público” y “popular”. Proviene, además, de la concepción de que una fiesta, donde el Reinado Nacional sea el centro de la celebración, carece de sentido “tradicional” y “popular”, por su carácter privado y masmediático.

Para algunos intelectuales, folcloristas, y gestores culturales, es necesaria la revitalización de las “tradiciones” pasadas, conmemorativas de la gesta independentista, y de las “tradiciones folclóricas” asociadas a ellas (como el Porro, la Cumbia, el Mapalé, las representaciones de danza, los cabildos, los disfraces, y las máscaras).

De esta forma, desde esta visión, se pretende que los ciudadanos participen en una fiesta “propia”, con un sentido histórico, folclórico y tradicional, que se diferencie y distinga de la otra celebración, el Reinado Nacional de Belleza. El Concurso Nacional de Belleza, según la “revitalización”, ha ido reemplazando en la memoria y en las vivencias populares el sentido histórico de las festividades novembrinas. Desde otra perspectiva, este fenómeno puede verse como la fusión de varias formas de vivencia festiva, que genera distintas percepciones de lo que es una fiesta. Así tenemos la unión de ambas celebraciones (en espacio y tiempo, pues ambas celebraciones se dan en noviembre).<sup>11</sup>

El Concurso Nacional de Belleza, evento de carácter privado, pero que se presenta como nacional, posee gran fuerza como referente festivo en los gustos de la gente que habita en esta ciudad. Los esfuerzos por contrarrestar el auge de estas celebraciones que ponen en franca desventaja a unas Fiestas de Noviembre, vistas éstas desde la “tradicción folclorista”, se fueron evidenciando en el proceso de organización de las festividades del año 2005. Este esfuerzo organizativo, buscó además del fortalecimiento del componente histórico y tradicional de la fiesta, poner en escena muestras representativas del folclor local y de algunas otras representaciones culturales. (Otero, 2004: 48-58)

Es importante tener en cuenta que los enfoques sobre las fiestas, son diferentes según quienes las vivan y experimenten; es decir, según las visiones, experiencias y, relaciones con lo festivo que se posean. No todos los habitantes cartageneros viven las fiestas con un sentido de festividad tradicional; muchos solo reconocen un antecedente

---

<sup>11</sup> Para mucha gente que participa, no hay una distinción clara entre un evento y otro, usualmente, la llegada de las Reinas Nacionales a la ciudad marca en la conciencia colectiva el inicio de las Fiestas de noviembre. Hay en la población un sentido de la relación entre una y otra. En otras ocasiones el Reinado Nacional es el único referente que se reconoce. Todas estas perspectivas las abordaremos en un capítulo sobre los diversos discursos de los actores sobre las fiestas.

festivo, el del Concurso Nacional de Belleza, que por el amplio despliegue televisivo y económico que maneja, cala más en los espectadores que cada vez más son televidentes.<sup>12</sup> Aquí es importante observar que, en gran medida, la participación de la gente en las fiestas del Concurso Nacional de Belleza y sus programas (Balleneras, Batalla de flores, Desfiles de gala, Desfile de coronación) se limita a encender el televisor y observarlo desde sus casas, especialmente los eventos a los que no pueden asistir por su alto costo monetario. Sin embargo podemos considerar que estas son otras formas de participación, desde perspectivas diferentes, pero que igual permiten establecer una relación de inclusión en ella.

Es por eso que creemos importante tener en cuenta aquí una de las perspectivas desde las que se puede observar el asunto festivo, y es a partir de los llamados “procesos de revitalización”. Esta es la mirada de los organizadores de las fiestas quienes quieren que éstas sirvan para construir participación ciudadana y a la vez como medio para la conservación de ciertas tradiciones asociadas a lo festivo. Para tal efecto se promovió la realización de cabildos estudiantiles y barriales, carnavales, preludios, desfiles y demás eventos de carácter festivo y público. Este movimiento fue desarrollado por parte de gestores, folcloristas, educadores e intelectuales preocupados por la conservación o revitalización de éstos referentes festivos. Para ello se pretendió fomentar la creación de una Política Pública de Fiestas<sup>13</sup>, con la intención de transformar las mismas en un

---

<sup>12</sup> Sea ésta o no la razón del despliegue del Reinado en las fiestas y la popularidad del mismo entre la gente, nos interesa lo que los discursos de estos nos digan, pues nos aportará distintas consideraciones sobre la importancia del Reinado Nacional en las fiestas, las formas de participación en las mismas, la importancia o no de la tradición, o las distintas formas de asumir lo tradicional, lo popular, y lo cultural.

<sup>13</sup> La “Política Pública de Fiestas” es un documento que contiene los acuerdos sobre el sentido que debe tener la Fiesta en Noviembre. Es un acuerdo al que llegaron instituciones como el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, la Cámara de Comercio de Cartagena, el Observatorio del Caribe Colombiano, la Universidad de Cartagena, la Revista Noventa y nueve, el Banco de la República, entre otras instituciones. La Política Pública de Fiestas sostiene que: “...el verdadero nombre de las fiestas populares que se realizan en el mes de noviembre es **Fiestas de Independencia**” (...) Y que: “Un proyecto de recuperación del mundo festivo cartagenero debe estar abierto tanto al reconocimiento de sus orígenes históricos (un proceso de independencia nacional, la autoconciencia de ser un mundo Caribe integrante de la nación colombiana y la importancia de los sectores populares en los hechos históricos y culturales que han formado el mundo urbano local) como a los elementos de creatividad social y vivencia plena de lo festivo que informan el carácter de las fiestas (...) “Las Fiestas de Independencia deben ser expresión de una política integral de ciudad, que reconoce y valora en la cultura una de las dimensiones de su desarrollo general, incorporándola a diversas formas de su imaginación, planeación, inversión y construcción”.

"proyecto de ciudad". Según esto la fiesta deber ser concebida con una dimensión histórica, cultural y folclórica, en apoyo a los sectores educativos (incluyendo el universitario), a la administración distrital, a las comunidades barriales y al sector empresarial y turístico.

Entre los eventos y componentes que se programaron en el año 2005 para darle sentido a la revitalización de la fiesta tenemos: un carnaval universitario, desfiles de grupos folclóricos y comparsas de diferentes localidades, desfiles de grupos estudiantiles en homenaje a los héroes de la independencia, Cabildos y Carnavales barriales. Otros eventos importantes fueron: el desfile de la Independencia, y la coronación de la Reina de la Independencia (Reina popular)

Las fiestas de noviembre de 2005 (según la evaluación de los resultados de las fiestas presentada por los medios de comunicación y por las entidades que participaron en el proceso de revitalización) tuvieron una organización que les dio fuerza y les permitió "competir" en atención y despliegue con el Reinado Nacional de la Belleza.

Entonces, según esto, el éxito de las fiestas populares radicó en la organización y planeación de las mismas. Esto se vio, entre otros aspectos, en la diferenciación de estas fiestas con las realizadas en años anteriores o con la fiesta "paralela" que ofrece el Concurso Nacional de Belleza. Se considera que los desórdenes y excesos que suelen ocurrir en los momentos de fiestas novembrinas se deben a la ausencia del sentido festivo "tradicional". Para quienes abogan por la revitalización de las fiestas revitalizar una fiesta popular implica reconocer la importancia de sus expresiones (en bailes, disfraces, música, simbologías "tradicionales"), incluir a los "sectores populares" dentro de unos festejos de carácter público, establecer por medio de la fiesta procesos de concertación y construcción ciudadana. Y por supuesto desde la perspectiva de la revitalización estos elementos no se encuentran presentes en el Concurso Nacional de Belleza.

---

Esta información fue extraída de la página Web del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena: [www.ipcc.gov.co](http://www.ipcc.gov.co)

### 3. LOS DISCURSOS SOBRE LAS FIESTAS DE CARTAGENA

Hemos señalado con anterioridad la complejidad de las fiestas en Cartagena, por ello son muchos los aspectos necesarios a considerar para determinar las diversas perspectivas que resultan de ellas. Aspectos tales como la "tradición", "lo popular", la identidad, la participación, el tipo de participación, el sentido comunitario; son conceptos y elementos necesarios y según unos u otros actores adquirirán distintos significados.

Ya explicitamos la importancia de los discursos como formas de creación, recreación y transmisión cultural, son entonces significativos estos discursos para conocer otras formas de concebir, por ejemplo, la tradición, o la cultura festiva de quienes participan en el evento como espectadores, como participantes, como creadores u organizadores. Identificaremos entonces los distintos actores de las fiestas, según su relación con ellas (participan como espectadores o realizadores), los roles que cumplan en ellas, los momentos históricos representativos en sus visiones y recuerdos, en el caso de los ancianos, las nuevas formas de concebir la fiesta, en el caso de los jóvenes. También consideramos factores como su ubicación en la sociedad (jóvenes/ adultos, mujeres/ hombres, clase baja/ media/ alta). Todos estos discursos nos permitirán abordar sus vivencias, concepciones, posturas sobre cómo eran las Fiestas para ellos en el pasado y cuáles son las nuevas significaciones sobre el fenómeno festivo en la ciudad. Estas memorias contribuyen a definir las fiestas de ayer y a darles sentido a las de hoy

#### 3.1. LOS ACTORES.

En nuestro trabajo queremos abordar los discursos orales sobre las fiestas de Independencia, de forma especial los discursos de los que hemos denominado

los “actores” de la fiesta. Este es un aspecto complejo puesto que son múltiples los artistas y personas que están involucradas en ellas, por un lado tenemos músicos, bailarines, quienes confeccionan disfraces, quienes se disfrazan, participan en comparsas, las organizan. Por otra parte están los organizadores de ambos reinados, el popular y el nacional. Las reinas populares, las reinas nacionales, los medios de comunicación, la gente que simplemente sale a ver el espectáculo, o a participar en el desorden desde la calle, en el barrio, la casa. También están aquellos que se quedan en casa viéndolo todo por la televisión, o los que aprovechan los días de fiestas para irse de la ciudad.

Por supuesto la lista es extensa y no es presentada aquí de manera completa. En el trabajo sólo abordamos los “actores tradicionales” (ya explicamos la diversidad de actores insertos en esa categoría) y los jóvenes por sus relaciones con “lo popular”, por la diversidad y la oposición que podemos hallar en sus discursos.

En nuestro trabajo abordamos principalmente la visión de los actores festivos de la “revitalización” de las fiestas, pues es interesante acercarse a una problemática actual de la fiesta en la ciudad de Cartagena, y las motivaciones por la que surge dicha revitalización.

Además consideramos la importancia de contrastar estos puntos de vista con aquellos que tienen una conciencia distinta de lo que es la fiesta. Por tal motivo decidimos recoger los discursos y opiniones de jóvenes que manifiestan interesarse en las mismas. Nos proponemos indagar por esas formas de concebir la fiesta, cuáles son los intereses en participar en la fiesta, qué encuentran en la fiesta, de qué forma la conciben y participan en ella.

Músicos, bailarines, gestores, artesanos, educadores, estudiosos del asunto festivo; todos estos son actores que hacen parte de una de las perspectivas sobre las fiestas: “La revitalización”<sup>14</sup>. Son ellos, en muchos casos, quienes proponen la necesidad del rescate

---

<sup>14</sup>. Es importante precisar que no todos los actores de la fiesta se ubican en la lógica de la revitalización pero en este trabajo nos centraremos en ellos.

de las tradiciones del pasado que han ido perdiendo fuerza por el avance de “nuevas formas” de vivencia festiva.

Tendremos en cuenta los cambios en el sentido y las vivencias de las fiestas: el Reinado Nacional como referente importante para las nuevas, y no tan nuevas generaciones. También tenemos la música no tradicional que difunden las emisoras locales y el desinterés de muchos otros en participar de las fiestas. Estos aspectos son algunos de los elementos que generan el deseo de conservación de la historia y la tradición local como formas de fortalecimiento de la “tradición festiva”.

Es importante observar aquí que quienes laboran en las fiestas, quienes viven de la música, del baile, de la gestión cultural, las ven desde perspectivas diferentes a aquellos que no hacen parte de este sector. Esto es importante pues la forma de asumir la fiesta, no será igual para quienes trabajan con éstas expresiones culturales “tradicionales” en ferias, festivales, en las Fiestas de Noviembre u otras festividades, que alguien que solo participa en la observación, en el disfrute festivo una vez al año. Es relevante, a nuestro modo de ver, tener en cuenta las distintas motivaciones que puede haber en la “conservación festiva”, en el mantenimiento de las “tradiciones” y en el sentido popular de la misma. Son estos aspectos los que nos interesa observar en los discursos de estos actores.

Tenemos otra perspectiva, la de aquellos que no pertenecen o no se inscriben en las fiestas de manera tan directa, es decir, la de aquellos que no están relacionados con el “folclor”, las “tradiciones festivas”, y solo participan como espectadores en la calle o desde sus casas. Aquí mismo encontramos la visión de las nuevas generaciones, jóvenes que se inscriben en un mundo más globalizado o moderno que el de sus padres o abuelos. Esto nos parece importante porque nos permite abordar las perspectivas de “nuevas” formas de experiencias festivas, o los nuevos referentes que acompaña el significado lúdico de las fiestas. Queremos observar posturas distintas de lo que es la tradición, la popularidad y el disfrute en las fiestas.

Por otro lado, aunque no vamos a abordar este aspecto en este trabajo, creemos significativo estudiar a aquéllos jóvenes que participan de la tradición y el folclor, que pertenecen a grupos de danza o música folclórica “tradicional”. Esta perspectiva nos permite acercarnos a las motivaciones de estos jóvenes por un tipo de expresión que usualmente se considera para mayores, o fuera del interés de estas nuevas generaciones. Nos parece importante conocer sus motivaciones, cómo llegaron, por qué se interesaron en este tipo de expresiones, y cómo llega a influir o no estos elementos en sus vivencias festivas. Este aspecto podría ser tenido en cuenta en otra investigación.

### **3.2. LA VISIÓN DE LOS GESTORES CULTURALES, MÚSICOS Y ACTORES TRADICIONALES**

Los discursos de las personas entrevistadas<sup>15</sup>, aquellas asociadas a la tradición y las expresiones folclóricas, nos proporcionaron temas o elementos comunes. A partir de esos aspectos reiterativos en sus discursos establecimos categorías que resultaron del análisis de los mismos. En primer lugar tenemos la tendencia de todos los entrevistados por considerar las fiestas de antaño, hace unos treinta, cuarenta años atrás, como mejores que las actuales. Su visión positiviza las expresiones del pasado y sus usos. Estos aspectos van desde el significado mismo de la fiesta, la intención con la que se festejaba, las relaciones entre los participantes de la fiesta, las interacciones en espacios públicos, entre otros elementos. Además encontramos referencias que aluden a la importancia de los espacios públicos para un sentido comunitario de los festejos.

La transformación de la cotidianidad que abre paso a la fiesta, los elementos lúdicos propios de la fiesta en el pasado, y las circunstancias que llevaron a cabo la desaparición, o las transformaciones de la misma son elementos claves para entender sus percepciones sobre lo que es y debe ser una fiesta. No solo se alude a cómo eran en el pasado, sino cómo deben ser en el presente.

---

<sup>15</sup> Hemos anexado una lista de las personas entrevistadas, con sus características socio-económicas, y algunos otros datos, a finales del trabajo.

Las expresiones musicales en la fiesta es otro aspecto importante. Los discursos, sobre todo de aquellos que son músicos, se muestran nostálgicos de las expresiones que en el pasado eran parte fundamental en la fiesta. Las nuevas manifestaciones musicales son elementos que determinan el decaimiento de la fiesta tradicional.

El Concurso Nacional de Belleza también fue un elemento común en los discursos de los actores tradicionales. Las referencias a este evento nos permiten observar, según sus vivencias y experiencias, las formas como se percibía el Reinado, los cambios que se han dado en la participación de la población en él, además de la importancia para los festejos en el pasado y en la actualidad.

Hemos tenido en cuenta el aporte de uno de los entrevistados, proveniente de Bocachica. En su testimonio este entrevistado nos muestra el importante aporte de las manifestaciones tradicionales de algunas poblaciones en la Fiesta de Noviembre. Esto nos permite recordar la importancia de otras regiones, de sus expresiones, manifestaciones e influencias en las fiestas que se celebran en Cartagena.

Como ya mencionamos el primer discurso que hemos tenido en cuenta es el de aquellos actores que abogan por una fiesta tradicional en lo histórico-cultural, que promueven una revitalización de las fiestas, que manifiestan una preocupación por preservar tradiciones que pueden verse amenazadas por las nuevas formas de vivencias festivas que no respondan a una práctica cultural, considerada por ellos tradicional. Hemos registrado testimonios de músicos cartageneros y gestores culturales que abogan por la protección de las fiestas 'tradicionales' y por una resistencia contra las nuevas formas de relación con lo festivo en la música, la expresión, la participación (o ausencia de ella) que difieran de los referentes "tradicionales.

### **3.2.1. LOS GESTORES Y EDUCADORES DE LO FESTIVO:**

Como ya hemos mencionado, el carácter político e ideológico presente en la fiesta se sustenta, de manera especial, en la participación de los gestores culturales, y de los

educadores de lo festivo. Desde la gestión y la educación se proyecta la fiesta que se desea a la comunidad.

Presentamos a continuación el aporte de Andrés Hernández<sup>16</sup>, quien ha trabajado como gestor desde la institución pública y que nos presenta su perspectiva de lo que fueron las fiestas, del por qué de la necesidad de revitalizarlas, y su concepto de lo que éstas deben ser.

En primera instancia es importante tener en cuenta el origen del hablante y su relación con las fiestas:

**“Yo llegué a la ciudad en el año 1972, proveniente de un pueblo del departamento de Córdoba de nombre Ciénaga de Oro... y me gustó mucho la Cartagena de ese entonces, porque era una Cartagena donde los valores eran mucho más afianzados en la población, donde se tenía un gran respeto por las demás personas...”**

Podemos ver a Cartagena como ciudad que está compuesta y recibe como habitantes a personas de otras ciudades del país, y también de municipios y pueblos cercanos. Creemos que este es un aspecto significativo pues nos lleva a considerar la influencia de otros valores en las tradiciones festivas, o la composición diversa de las mismas a consecuencia de ello. Los aportes de otras costumbres, otras experiencias y propuestas festivas son determinantes en la construcción plural de las fiestas, como efectivamente creemos que son.

La pérdida de valores, del sentido tradicional de las fiestas, de la ausencia de un referente histórico son usualmente los elementos que en los discursos de los hablantes se erigen en los culpables de la “decadencia” de las fiestas, de que mucha gente evitara participar en ellas debido al peligro que éstas representaban: **“Muchos sectores de la población, de algunos estratos, empezaron a aprovechar las fiestas para irse de la ciudad, mucha gente dijo: “las fiestas hay que acabarlas porque esto no se puede aguantar” eso fue en la década del noventa”**

Es precisamente de la necesidad de darle un sentido diferente a las fiestas donde surgen los procesos de revitalización, donde la educación, y por ende la escuela supone un

<sup>16</sup> Los nombres de todos los entrevistados han sido cambiados.

espacio de construcción de un nuevo sentido de las mismas. La siguiente entrevistada, Rosa Reyes, quien además de estar inserta en la gestión cultural, como educadora nos expone la problemática de la juventud en las fiestas, y cómo desde la escuela se construyen formas de asumir lo festivo desde la “tradicción” y la preservación de las mismas:

**“Los niños y los jóvenes se mueven en dos ámbitos muy definidos, el uno es la escuela y el otro el barrio. Entonces si la escuela se desaparece, si la escuela no se pronuncia, en el barrio es donde los niños aprenden lo que debieron haber aprendido mucho mejor en la escuela. Entonces si la escuela está presente en estos procesos de dinamización, en la formación de una identidad, o en la recuperación de una memoria histórica festiva, sobre todo aquí en Cartagena, si la escuela lidera esos procesos no tiene el problema del barrio, porque en el barrio están los mismos niños de las escuelas”**

La escuela se presenta aquí como un espacio de posicionamiento de la fiesta, la historia y la cultura, para una nueva visión de comunidad, de ciudad. Es una forma de construcción de un proyecto de ciudad a través de la enseñanza de las identidades que se desean “revitalizar”.

Podemos observar en este testimonio un aspecto esencial, el discurso de aquel que ve en las fiestas, no solo una forma de diversión, sino que hay toda una construcción teórica de ella como espacio que puede llegar a ser generador de convivencia y construcción social. La escuela es un lugar importante aquí, puesto que es donde la fiesta también es un tema de reflexión, de estudio, un lugar de preservación y recreación de manifestaciones que reivindiquen la historia local de la ciudad. Es decir, las fiestas y sus formas de expresión tradicional y folclóricas son vistas como una de las maneras en que ellas pueden adquirir un significado diferente dentro de la población, un modo de darles “sentido” más allá de los “desordenes” de una fiesta cuyo sentido principal sea el Concurso Nacional de Belleza:

**“Cuando vemos como se van desviando las nuevas generaciones, la juventud hacia otras cosas es porque no se han abierto “procesos”, porque ahorita mismo me encontré con estudiantes de la Universidad de Cartagena, estudiantes del colegio, que terminaron allá, muchas de esas niñas hicieron teatro, hicieron danza, hicieron música folclórica, y las encuentro en la universidad haciendo lo mismo. Entre las reinas del año pasado y el año antepasado al Reinado Popular, me encontré niñas de allá de la escuela, todos estos años he encontrado niñas como reinas, ya no tienen**

miedo ni tienen pena de ser Reinas Populares porque eso también se recuperó, el sentido, el objetivo de ser líder bajo la figura de reina, ya están haciendo sus proyectos culturales dentro de sus barrios como Reinas Populares”.

Siguiendo la idea de cuáles deben ser las motivaciones del festejo en noviembre, cuáles son esos aspectos que deben ser tenidos en cuenta para que la población se “eduque” en los referentes que constituyen las fiestas, tenemos aquí la opinión de otro gestor cultural, quien expresa al respecto: “La columna vertebral de las fiestas no podían ser las Reinas (nacionales), el parámetro tenía que ser un factor cultural, un factor que tuviera un componente histórico, que la gente supiera porqué participaba...”.

Aquí la visión desde la gestión cultural se traduce en una serie de discusiones que parten de la necesidad de transmitir a la gente la idea del sentido histórico de las fiestas, que la gente salga a celebrar conociendo lo que se celebra, la Independencia de Cartagena. Estos discursos proponen que en la no conciencia del sentido histórico tradicional de las fiestas, la celebración de la Independencia de Cartagena, y la preferencia de un gran número de personas por el Reinado Nacional de Belleza, son dos de los factores que degeneran en violencia y que van en detrimento de las fiestas, amenazan terminar con ellas.

Las Fiestas entonces no solo son momentos de participación espontánea, sino que deben ser también oportunidades de expresión de la “cultura” y la “tradición”, del conocimiento de la propia historia festiva para valorarla y evitar un desconocimiento que se expresa en la valoración del Reinado de Belleza como referente de las mismas.

Estas percepciones de los gestores culturales frente al sentido de las fiestas responden a una visión propia y particular de lo que es la tradición, lo popular, el mismo sentido de participación en la fiesta. Esto además está ligado con el papel que ellos mismos juegan dentro de las fiestas, lo que implica, como ya lo dijimos, que los discursos están ligados a las prácticas. En los casos anteriormente expuestos creemos que son formas de legitimar la posición que ocupan como gestores culturales y su visión de una fiesta que implique una proyección comunitaria, que genere procesos culturales en la comunidad en que se inscriben.

Sin embargo esta es solo una de las diversas posiciones que hay al respecto, también están aquellos que reivindican el Reinado Nacional como elemento fundamental en sus formas de expresión, en el disfrute de la fiestas, en el sentido de la participación. A continuación veremos los discursos de los “actores” de las fiestas, cuáles son sus posiciones al respecto de la conservación de las tradiciones, y sus opiniones sobre el papel que tuvo en el pasado de las Fiestas el Reinado Nacional.

Pensamos que los discursos de aquellos que se instauran dentro de la fiesta, no solo como participantes, sino como actores que mantienen una relación estrecha con las expresiones festivas, pueden resultar determinantes de sus concepciones sobre el asunto de la fiesta tradicional y cultural en noviembre. Tenemos, entonces, los discursos de aquellos que viven de sus oficios en la fiesta y se consideran, algunos de ellos, como individuos que desempeñan una labor de expresión tradicional y generacional<sup>17</sup>, porque se preocupan por su revitalización, o porque laboran en ellas como músicos, bailarines, artesanos, etcétera. Son aquellos que mencionaron su percepción de lo que debe ser una fiesta tradicional y que nos mostrarán además sus formas de habitar esos espacios que consideran representativos para la vivencia festiva.

Consideramos que la fiesta, además de poseer un valor importante para la construcción de la identidad de un individuo dentro de su comunidad, es un elemento fundamental al definirse como modo de vida y subsistencia económica. Creemos que no solo es una forma de expresión que se da por el gusto o el amor a la “tradición”, sino porque además la fiesta se convierte en una oportunidad para mostrar, una vitrina desde la que se puede observar, en la puesta en escena, el trabajo de estos músicos y bailarines, y también, como es lógico, que esto les represente alguna forma de subsistencia económica que les permita seguir ejerciendo su oficio.

Estos aspectos son esenciales para tener en cuenta puesto que no es lo mismo participar en las fiestas como forma de diversión, de subvertir la cotidianidad, de relajamiento, que participar de ella porque se pretende la “conservación de las tradiciones”, o cuando se ha preparado para ello durante todo un año, practicado coreografías, establecido

---

<sup>17</sup> Es decir, es una labor que muchos dicen haber heredado de sus padres, o un aprendizaje que señalan, proviene desde mucho tiempo en la familia.

recorridos, planificado los eventos. Esperando también un apoyo económico que permita, no solo la participación, sino la supervivencia de gente que tiene en la música y el baile una forma de subsistencia. Este aspecto define parte fundamental de lo que los discursos de estos hablantes puedan aportarnos acerca de sus recuerdos, vivencias y valoraciones sobre las fiestas pasadas y presentes, así como sus formas de participación en ellas, sobre la base del tipo de relación con lo festivo que éstos posean.

Tamboreros, bailarines, músicos, gestores culturales, en sentido muy general, son actores, que viven de manera algo diferente las fiestas, puesto que en muchos casos se sienten depositarios de una manifestaciones, expresiones tradicionales y generacionales festivas. Con posiciones diversas, según sus vivencias más personales, procedencias, roles dentro de lo festivo u otras ocupaciones que acompañen su papel dentro de las fiestas y fuera de ellas.

### **3.2.2. EL ESPLENDOR DE LAS FIESTAS PASADAS**

En la visión discursiva de los hablantes ya nombrados, es evidente la positivización de las fiestas en el pasado. Es indudable la importancia que para ellos tienen, las experiencias festivas con las que crecieron y que jugaron un papel decisivo en la forma y los modos de participación en los festejos novembrinos.

En general los discursos de estos hablantes, los que participan de formas más directas o cercanas en las fiestas, hacen referencia a la nostalgia ante lo diferente que es hoy la vivencia de dichas fiestas o lo distintas que son las representaciones festivas para el pueblo cartagenero, hoy día. Para una de estas personas entrevistadas, Armando Rodríguez, percusionista y bailarín cartagenero de música folclórica, de 47 años de edad, la diferencia entre las formas de celebración pasadas, y presentes, en las interacciones de las personas en los festejos son evidentes. En el pasado: **“La gente como que se querían el uno al otro y entre ellos, no importa de qué familia tu fueras, y entraba la familia mía, había como un compañerismo, lo que se ha perdido hoy.”**

Aquí se hace evidente el sentido de unidad en la participación festiva. Es así como se sacraliza, siguiendo a Delgado, la ilusión de comunidad, entendida ésta en la fiesta como: “...un conglomerado humano extraordinariamente diverso, pero que puede realizar en un determinado tiempo y lugar ese acto de comunión en el que se funda” (Delgado, 2002: 162). Aquí Delgado habla de la comunidad como ilusión puesto que es difícil hablar de unidad cuando la participación de un conglomerado en lugares y momentos festivos es demasiado diversa como para que sea una sola, aunque logre confluir en esos momentos y lugares.

Ese tránsito ritual, se da a través de una comunidad indiferenciada, no estructural y jerárquicamente organizada : “... definida por la igualdad, el anonimato, la ausencia de propiedad, la reducción de todos a idénticos niveles de Status, la minimización de las distinciones de sexo, la humildad, la suspensión de derechos y obligaciones de parentesco...” (Delgado, 1999: 108).

Esa misma visión de la fiesta como momento feliz de participación armoniosa entre quienes se encuentran en la calle, o en la plaza para celebrar, se hace presente en el discurso de la siguiente entrevistada<sup>18</sup>. María González, manifiesta que cuando aún era muy joven, se le permitía la participación y asistencia a bailes públicos, prueba de la armonía que se vivía en estos espacios en el momento de las fiestas: “Cuando cumplí quince años bailé bastante en la Plaza de la Aduana, bailé en el Parque de la Marina, me disfrazaba y venía a bailar porque ya tenía quince años y mis papás me daban permiso para eso, no había peligro”.

Esa positivización de la comunión entre participantes de la fiesta en el pasado se sustenta además en el carácter pacífico de las mismas, es decir, según las perspectivas de los entrevistados el periodo festivo era celebrativo, participativo y comunitario. La misma entrevistada hace referencia a este aspecto:

“Hace unos treinta años atrás uno bailaba en las casetas, no se veía los problemas que se ven ahora, se veían problemas, pero no tan violentos como ahora... recuerdo que a veces nos íbamos a la una o dos de la mañana y la fiesta seguía, ahora eso no se ve porque la gente se cuida mucho y no quiere

---

<sup>18</sup> Bailarina y directora de un grupo de danza “tradicional”, de 47 años de edad, nacida en Chambacú.

salir a esos eventos, cuando quieren ser las once de la noche ya uno está buscando para irse para su casa”.

Aquí vemos más claramente una oposición entre pasado y presente. El pasado es positivizado en los recuerdos de los entrevistados como momento en que la participación era armoniosa, y el presente como momento de decadencia de la fiesta y del sentido de armonía que antes poseían.

### 3.2.3. LOS ESPACIOS PÚBLICOS Y PRIVADOS

En el caso de la fiesta popular, ésta se desarrolla tanto en espacios públicos como privados, pero es precisamente en la calle, espacio público por excelencia, que alcanza la fiesta popular su máxima expresión y protagonismo (Delgado: 2002: 154)

Esos espacios cotidianos se convierten, en el período festivo, en escenarios propicios para la participación masiva y colectiva. Como habitantes clasificamos los espacios de acuerdo a los usos cotidianos que les damos, pero también los transformamos en lugares representativos para usos alternos, es decir, también llegan a ser escenarios propicios para las celebraciones y la participación festiva o demás representaciones comunitarias de diversa índole. Siguiendo a Isaac Joseph tenemos que el espacio es “...cualificado y clasificado por nuestros recorridos y por nuestras estancias, como un espacio de saberes y de rutinas que orientan las actividades que allí tienen lugar” (1999: 33).

Así, podemos decir que la fiesta busca trastocar el escenario de la vida cotidiana: la calle, la plaza; se les da otro sentido, otro uso, otra función, y dichas funciones pueden estar “... ocultas, pero constantemente insinuadas, a la hora de definir en qué consisten las dinámicas sociales extremadamente complejas que tienen lugar bajo su falsa normalidad” (Joseph: 154). Es decir, estos espacios que comúnmente poseen otras rutinas en las interacciones cotidianas de los sujetos que las transitan y las viven diariamente, adquieren otros usos, que siempre estuvieron, de alguna forma, presentes en las mentes y percepciones de

quienes las recorren. Esos otros usos están dormidos hasta que llega el período en que adquieren esos otros múltiples usos que siempre estuvieron insinuados.

Podemos ver en los discursos referencia a calles, plazas, salones, murallas o sitios históricos, espacios que, en los recuerdos de los hablantes, representan lugares de vivencias colectivas y fraternales de lo festivo. Espacios públicos o privados, populares o no, son estos lugares de participación abierta y armoniosa entre los ciudadanos que se encuentran libremente en ellos para participar de las fiestas. En este mismo sentido, citando a Isaac Joseph, podemos decir que:

**“... el espacio público es un espacio sensible, en el cual evolucionan cuerpos perceptibles y observables, y un espacio de competencias, es decir, de saberes prácticos detentados no solo por quienes operan y por quienes conceptúan (arquitectos o urbanistas), sino también por los usuarios ordinarios” (1999: 28).**

Esto les permite a los usuarios transformar los espacios cotidianos en lugares de participación comunitaria, pero también implica una visión particular de estos espacios, es decir, alguna forma de subjetividad, pues supone no asumirlos de igual forma, ni en la cotidianidad ni en las fiestas.

Los espacios son importantes, porque son los lugares de la puesta en escena de lo festivo. Allí se exponen los preparativos previos a la fiesta, y se trastoca el uso e interacción común de las personas en esos espacios. Las formas de vivir lo festivo, en estos lugares, varían en los recuerdos de los hablantes, pues como es evidente, no todos asumimos los espacios de la misma manera, sino que éstos se dan según nuestros papeles cotidianos y festivos, y según nuestras experiencias también cotidianas y festivas.

Un elemento común dentro de los relatos de nuestros entrevistados, es cómo precisamente han cambiado estos espacios en la celebración, como se celebraba de manera distinta en estos espacios antaño y cómo se hace o no se hace

ahora. Se establece el éxito de las fiestas en la medida en que se retomen los lugares, especialmente si son públicos, como lugares de participación cordial y colectiva. Con respecto a esto está la rememoración de un entrevistado<sup>19</sup>, Alfonso Sierra, identifica ciertos espacios como representativos de la fiesta que añora:

“...Se llenaba la Plaza de la Aduana de kioscos que aportaba la cervecería (...) Una cantidad de kioscos a todo el rededor (...) y en el medio las casetas, en esas casetas se alternaban las bandas de aquí, algunos venían de Córdoba. Yo recuerdo que las bandas tocaban ininterrumpidamente hasta la madrugada, ahí nadie tenía cansancio, es decir era obligado que el pueblo cartagenero se iniciara en la Plaza de la Aduana hasta la madrugada, los albores de... en la mañana se estaba bailando allí sin ninguna... eso es algo que cuando uno lo recuerda le trae nostalgia...”

Estos espacios son importantes, porque como todos los lugares, están constituidos de la esencia de cada uno de los individuos que alguna vez transitaron o vivieron allí, y se alimentan de las memorias y fragmentos de historia de cada uno de ellos. Es cierto que estos lugares se modifican y transforman, así como se transforman y modifican los usos de ellos:

“... el Circo de la Serrezuela fue la Plaza de Toros por una cantidad de tiempo, hasta cuando hicieron la monumental de la avenida (...) ésta plaza tenía tres funciones, en primer lugar Cartagena era una ciudad eminentemente torera, aquí se hacían los mejores programas de toros (...) pero además la Plaza de la Serrezuela tenía una estructura tan bella que todavía se puede... aun cuando ya esta casi destrozada por el tiempo y por el mal uso, no tiene mantenimiento (...) también se utilizaba como teatro (...) pero además servía como centro de los festejos en las Fiestas de Noviembre, fijese era un patrimonio, todavía lo es, pero ya es un patrimonio perdido, un patrimonio casi destruido...”

<sup>19</sup>Músico y profesor de historia, cartagenero de 57 años de edad, que se desempeña como cantante en una orquesta de música tradicional, y que como él mismo dice, se considera un exponente de la verdadera música cartagenera.

Los cambios y mutaciones, que muchas veces parten de políticas públicas o de la ausencia de ellas<sup>20</sup>, están en directa relación con los individuos y sus representaciones de estos espacios, con los vínculos que los individuos establecen con ellos. La forma de construir determinados espacios en los recuerdos de estos hablantes, está, además, en relación directa, con los intereses particulares que los ligan a los lugares, con las vivencias, afectos, o todo tipo de sentimientos que los ligan en sus experiencias (Perec, 1974: 58).

En el siguiente testimonio, podemos observar la importancia que para el entrevistado tiene la toma del espacio por parte de aquellos que participan en los festejos. Salones populares como sitios de congregación para la fiesta, además del uso de los monumentos, como el caso de la muralla, es mostrado como una forma de apropiación del espacio por todos aquellos que deseen participar en ella:

**“...había aquí, al lado del Reloj Público, a todo lo largo de la muralla un lugar que le llamaban “El refugio de las reinas”, ese era una Salón popular, allí llegaban todas las reinas populares a presentarse y la gente tenía un entusiasmo inmenso, eso era un símbolo de la Fiesta de Noviembre, por lo menos en mi generación (...) También en toda la muralla (...) subiendo el Monumento a la Bandera, que ya no existe, había un restaurante que se llamaba “Restaurante la Red”, pero sobre las murallas, y ese era otro sitio obligado para que las gentes de Cartagena, de recursos... modestos, también formaran su fiesta en toda la muralla, es decir, era tanto el sentido de pertenencia que tenía el cartagenero por sus fiestas que lo hacía en las mismas murallas, y se sentía muy a gusto...”**

Podemos citar aquí el sentido valorativo que adquieren los espacios en el periodo festivo más allá de los usos: “Los espacios circulatorios pueden ser empleados para finalidades de orden no sólo instrumental (...) sino también simbólico expresivo. Lo que estas prácticas de estasis o de ambulación operan es una especie de desacralización – en el sentido de dotación de un

<sup>20</sup> Es el caso del estado actual del circo de la Serrezuela, que constituyó un espacio importante en las representaciones lúdicas de la gente, y que ahora se encuentra en total descuido, así mismo podemos señalar el mal estado en que se encuentra el Parque Centenario, tan representativo de las Fiestas en noviembre.

sentido superior al ordinario, es decir, de “puesta en valor”- de ciertos puntos o de ciertos trayectos entre puntos de la ciudad” (Delgado, 2002: 158).

Es una visión de absoluta posesión del espacio en el pasado y de la transformación de estos espacios cotidianos en espacios festivos para la colectividad, en franca oposición al presente, en el cuál éstos se ven ya perdidos y en evidente decadencia, por lo menos desde el punto de vista de la participación activa de la población cartagenera años atrás. Manuel Paternina, nos aporta su testimonio al respecto:

“Recuerdo que el Bando se efectuaba a través del Paseo de los Mártires, la calle Larga, daba la vuelta, y llegaba nuevamente acá, al Reloj Público, y la gente con un entusiasmo tremendo, no había el desorden ese, que se hace ahora, las madres llevaban a los hijos tomados de las manos a ver el desfile, el Bando y la Batalla de Flores...”

Muchos de los entrevistados aluden a la violencia actual, a la dificultad que se tiene de participar de manera tranquila en unas fiestas, sin que el desorden desmedido y el uso de la violencia ocasionen temores e impidan la participación abierta y espontánea, y hasta familiar de antaño. El mismo cantante sigue aportándonos sus experiencias al respecto:

“...al Bando era una salida libre, recuerdo que papá se preparaba económicamente para darme una primera cuota para el Bando, es decir, ellos se sentían satisfechos de que sus hijos participaran en la Fiesta porque no había peligro de pelea, de que fueran... es decir, (...) ellos mismos iban, con los jóvenes no iban, pero iban con los mas pequeños, los llevaban al Bando, ya los jóvenes se sabían defender, iban solos, y ellos, hasta ellos mismos iban al Bando a mirar la Fiesta, es decir, una satisfacción...”

Y más adelante recalca el aspecto de la participación abierta y armoniosa, del sentido de participación abierta que había entre la población:

“...todo mundo participaba porque era popular el concepto de que las fiestas había que gozarlas (...) así hacían las fiestas, las hacían tácitamente los viejos (...) cuando ellos no podían ir estaban esperando a

sus hijos, pero sin la zozobra que existe ahora en estos momentos, porque anteriormente había mucho respeto, había valores, precisamente porque había valores, las fiestas se gozaban sanamente”

Finalmente, y como hemos podido observar a través de los testimonios de estas personas, son muchos los elementos que se erigen como factores determinantes a la hora de recordar las fiestas. Se añora el sentido tradicional de los festejos, la música, los ritos, los preparativos, por supuesto, los espacios representativos de la vida festiva de la ciudad. Se añora la apertura en esos lugares, la vivencia colectiva y popular.

La fiesta, entonces, es evidentemente un acto colectivo, lugar de representaciones y de imágenes materiales y mentales complejas, y gracias a esta complejidad sirve de escenario a muchos registros de la vida social (Isambert, 1982: 83).

### 3.2.4 LA SALIDA DE LO COTIDIANO

La fiesta, tal como lo expresa Condominas (1985: 96), debe pensarse como una necesidad, y como lo expresa Rinaudo (2004: 1), en esta necesidad de vivencias festivas es donde podemos ver una ruptura momentánea con el sistema social ordinario. Esto es muy importante porque nos lleva a tener en cuenta el aspecto de la ruptura con lo cotidiano como elemento fundamental del sentido festivo. Tal y como lo expresa un entrevistado, Alfonso Sierra, en la pérdida del sentido de lo festivo, en la ausencia de una atmósfera festiva, y en la no evidencia de esa ruptura de la cotidianidad está el grado de desaparición y pérdida de importancia de las fiestas dentro de la población. Y esto se ve claramente en el inicio del período festivo, a la fiesta, según la percepción de este entrevistado, ya no se le espera como antes, ya no se ve la preparación o el deseo de llegada, de inicio de la Fiesta. Según esto la fiesta no se está dando por una necesidad, un deseo de subversión, de salir de lo cotidiano, a diferencia de antes:

“...la expectativa era grande cuando llegaba noviembre, por lo menos para mí y una cantidad de familias en mi barrio, ya comenzaba la gente a

prepararse, a preparar su capuchón, es decir, era un rito esperar el 11 de Noviembre para salir con el bando, eso le creaba a uno expectativa, a veces hasta angustia porque la gente veía que no tenía dinero para comprar el disfraz, o para divertirse el primer día...”

Esto se extiende al uso de los espacios cotidianos y su transformación en espacios festivos. Ahora<sup>21</sup> el asunto es diferente, en la calle la vida transcurre en días de fiestas sin mucha diferencia a los días de trabajo normal:

“ahora, bueno con algunas excepciones este año [2005], había una indiferencia total. Anteriormente los almacenes cerraban porque los días esos eran cívicos, ahora, un año antes de éste, los almacenes abrían, había una indiferencia total donde la gente no creía que había fiesta, la gente normalmente caminaba por la calle y no se notaba que había fiesta, algún borracho, pero no había ese cambio por completo de la cotidianidad, como un día cualquiera...”

En contraposición al pasado, los entrevistados se refieren a la poca preparación, o interés en la preparación para las fiestas por parte de la población actual, por lo menos de la mayoría de la población. La pérdida de la tradición festiva es evidente, el sentido ritual y preparatorio de la fiesta se ha supeditado a la continuidad de la cotidianidad aún en los días destinados a la fiesta.

La fiesta es un espacio, tiempo y momento limitados de congregación masiva. Es la fase liminal, de umbral, que implica una situación anormal, extraña. Se trata, citando a Manuel Delgado de: “Una concreción de lo que se ha descrito como una nihilización, un anonadamiento, una negativización de todo lo dado en el organigrama de lo social” (1999: 106) Es entonces este el periodo en que la

---

<sup>21</sup> El uso del “antes”, por parte del entrevistado, hace referencia a un pasado remoto que él inserta en el periodo de su juventud, él mismo nos aproxima a la década del 60. Cuando manifiesta que “después” las fiestas pierden importancia para la gente, que el periodo festivo no se diferencia de la vida cotidiana está hablando de un presente. En el testimonio manifiesta que, con algunas excepciones, todavía en el 2005, donde ya se está dando el proceso de “revitalización de las fiestas”, la indiferencia está presente entre la gente.

gente puede subvertir el estado normal de las cosas, el periodo festivo es la excusa para invertir el orden jerárquico establecido por la rutina y la cotidianidad, y la autoridad.

Es decir, siguiendo a Turner (1990: 97), éste es un período de supresión del modelo básico de una sociedad de posiciones estructuradas. Esta liminaridad implica un momento de “libertad provisional”, donde las obligaciones sociales desaparecen, se desobedecen las normas establecidas, sólo por ese momento:

**“...En la fiesta, en un momento dado, lógicamente, bajo unos tragos, uno inventaba una forma de recolectar dinero y divertirse. Estando en la calle alguno de los compañeros decía, vamos a hacer el disfraz éste, y nos disfrazábamos de mujer, hacíamos el disfraz de la enfermera. Nos divertíamos, divertíamos a la gente y reuníamos para tomarnos los traguitos”**

Sobre el carácter espontáneo de la fiesta podemos decir que esta no lo es del todo. Aquí es importante tener en cuenta, según lo señala el investigador Paolo Vignolo<sup>22</sup>(2005), que si bien una fiesta nace del deseo y el impulso colectivo, nunca puede darse solo desde abajo, también necesita de la organización como tal, del apoyo de las autoridades de permisos, fondos, políticas públicas, aportes privados, etc. La fiesta requiere de la participación espontánea, de la subversión, de la risa, pero también necesita de la organización.

La fiesta es un espacio de exaltación, según Durkheim (1960: 135). La fiesta propone una salida de lo cotidiano, de los papeles que como ciudadanos y sujetos normalmente asumimos, una válvula de escape, en términos de Eco (1989: 46), y también un ejercicio liberador, para Bajtín (1971:15). Una trasgresión de los espacios, actitudes y relaciones entre los participantes, por ese limitado espacio de tiempo. Es éste un elemento central que evidencia, desde la visión de los entrevistados, la prueba fehaciente de la casi desaparición de las fiestas, la pérdida de la esencia de lo festivo, de un ambiente festivo, ya que un elemento fundamental de la fiesta está en la participación y movilización de la comunidad. Aquí tenemos la opinión de Manuel Paternina:

<sup>22</sup> Paolo Vignolo. “La metamorfosis del Carnaval”. Tema presentado en las “Jornadas de investigación sobre Fiestas y Carnavales”. Cartagena, 16 de agosto de 2005.

“Cartagena no era como ahora, antes se hacía la cuestión de una forma espontánea, pero todas esas experiencias que hay en Barranquilla las vio Cartagena. Hay una diferencia inmensa porque ya Cartagena no tiene Fiesta, Cartagena lo que tiene son desorden (...) los días de Fiesta de Independencia la gente normal, como si fuera un día particular, no así en Barranquilla. Cuando en Barranquilla se presentan los Carnavales todo mundo está en fiesta, que es la nostalgia y la diferencia que hay entre las fiestas de Barranquilla y las fiestas de Cartagena. En Barranquilla hay Carnaval, hay la gente gozando de su carnaval y en Cartagena no existe”

Las fiestas, dice Durkheim (1960: 137), se realizan en un período limitado de tiempo, en que las reglas cambian y se transgreden las normas, los usos cotidianos de los espacios y roles. Para nuestros entrevistados se espera que en las fiestas cartageneras haya una transformación sustancial de la atmósfera cotidiana a una atmósfera festiva.

Así mismo es importante la preparación para el evento festivo, la cual se puede dar desde los disfraces, máscaras, coreografías, hasta repertorios musicales, según sea el tipo de relación y papel en dicho evento. Hay un proceso de preparación y espera del momento, de la llegada de la fiesta.

Como ya hemos podido ver en los discursos de los entrevistados hay una evidencia de lo que debe ser una fiesta, del sentido que debe tener la misma. Estas referencias son importantes para configurar unas formas de vivencias festivas en el pasado, en comparación con las actuales.

### 3.2.5 LOS ELEMENTOS LÚDICOS

En este intento de "revitalizar las fiestas" se puede observar una diferencia en las distintas formas de asumir lo "tradicional" en las prácticas festivas de quienes participan. Mientras que algunos consideran "tradicionales" prácticas como echarse

agua, untarse harina, y quemar buscapiés<sup>23</sup>, como manifestaciones lúdicas del pueblo, otros las condenan pues consideran que restan atención e importancia al sentido histórico, cultural y folclórico de la vivencia festiva. Estas prácticas son vistas como generadoras de violencia, y causa de la abstinencia de participación de mucha gente en la fiesta. Por esta razón son restringidas y prohibidas para que el curso de las fiestas se de dentro de un marco de "control y organización". El hecho de pretender eliminar estos elementos es controversial (y contradictorio con el discurso tradicionalista) pues antaño estas manifestaciones hacían parte de la lúdica festiva y marcaban la llegada de las fiestas, como lo demuestra el siguiente testimonio de Alfonso Sierra:

**"...aquí en Cartagena se acostumbraba en el Reloj Público a hacer lo que llamaban "La batalla del buscapié"... anteriormente el buscapié era permitido, precisamente por eso se llama buscapié, se tiraba al suelo y el recorría, y la gente saltaba y se divertía, a nadie le tiraban un buscapié en la cara porque era peligroso...."**

María González (mencionada anteriormente) muestra, a continuación, su visión de las formas de diversión más comunes en su juventud entre las que se encuentra el buscapié, la harina de maíz y el agua:

**"eso se veía bastante, yo lo disfrutaba porque era estupendo. Le echaban a uno maicena en la cara, y cuando uno se descuidaba sentía el buscapiés. El buscapiés no lo veo peligroso, porque es que uno tiene que cuidar a los niños. Al que se le reviente un buscapié en la mano es problema de esa persona, siempre y cuando sea adulto".**

Aquí tenemos el discurso de otro músico, Jorge Centeno, gaitero cartagenero de cuarenta y tres años de edad quien nos da su opinión sobre la importancia de estos elementos para la gente y del por qué de una intención de control y restricción dentro de los usos festivos de la población: **"en esa época todo era aceptable, las fiestas, en ese entonces, sin buscapiés, sin maicena y sin agua no tenían sentido, lo que pasa es que después aprovechaban eso para hacer daño, ya no echaban agua limpia, sino que cogían agua del alcantarillado, muchas veces usaban hasta orines, se fue como descomponiendo"**

<sup>23</sup> El buscapié, como otro tipo de juegos pirotécnicos: los "tiritos", las "mata suegras", las "cebollitas", es uno de los elementos que junto con el agua y la harina de "maíz" alimentan la lúdica y el juego festivo. El uso de la pólvora ha sido restringido en la fiesta por parte de las autoridades locales, tal restricción para quienes disfrutaban de ellas resulta contradictoria pues es también una tradición que le da sentido lúdico al festejo. Más adelante veremos en los discursos de los hablantes las percepciones del uso de estos elementos en las fiestas de noviembre.

En los discursos anteriormente expuestos podemos ver que aunque los entrevistados hacen parte de quienes desean una “revitalización” de las fiestas, reconocen en estos elementos lúdicos, ya mencionados, expresiones importantes. Se hace claro en sus discursos que también estas expresiones son “tradicionales” y hacen o hicieron parte de un deseo de juego colectivo fundamental para el desarrollo de la fiesta y la participación comunitaria, aún entre desconocidos, sin que esto fuera causal de problemas entre unos y otros. Esto nos lleva a considerar un cambio de perspectiva sobre cuales son las manifestaciones festivas que se permiten entre los ciudadanos, aquellas que en la actualidad no se consideran nocivas y también lo que piensa la gente de esos cambios. Esto lo retomaremos más adelante en un capítulo que aborde las perspectivas de los jóvenes participantes de las fiestas.

Pero para la “revitalización” es necesario restringir el uso de estos elementos si se quiere rescatar y recuperar el sentido de lo “festivo popular cartagenero”. Sin embargo aquí nos interesa indagar por las diferentes posturas que posee la gente al respecto, si consideran los juegos lúdicos, a los que ya hemos hecho referencia, importantes para la “tradicción festiva”, o si por el contrario creen que las restricciones son necesarias para la conservación de las fiestas.

Esto nos lleva necesariamente a tener en cuenta aquí uno de los elementos interesantes y complejos para abordar, y es el asunto de lo espontáneo y lo organizativo. Para unos lo ideal es rescatar espacios controlados, garantizando de esta manera que las manifestaciones de antaño se realicen y así disminuir el potencial peligro que pudieran representar sin el control respectivo. Tal es el caso del *capuchón*<sup>24</sup> que tuvo su espacio dentro de las festividades de 2005, con un día dedicado para su regreso: una noche con cantadoras y capuchones.

A continuación presentamos la visión de Alfonso Sierra sobre la importancia del capuchón en el juego y la participación de las fiestas de antaño y también de la percepción que se tiene hoy de su uso en las festividades:

---

<sup>24</sup> Disfraz que consiste en una capucha que cubre el rostro y una túnica larga, todo esto para ocultar la identidad del que la porta. El disfraz provoca un juego que consiste precisamente en que nadie logre descubrir quién se esconde en él.

**“Yo recuerdo que nosotros jóvenes gozábamos con la sorpresa, engañar a la gente por la cuestión del capuchón. El capuchón era un símbolo de la fiesta de Cartagena, ahora no existe... El capuchón se convirtió en una manifestación fidedigna de nuestras fiestas, el problema ahora es la inseguridad, pero yo confío en que la gente se va a educar, está la Red de Educadores, está el pueblo que quiere la fiesta en paz y quieren manifestaciones auténticas, el capuchón ahora es difícil por el sicariato... es inseguro, pero yo creo que podemos llegar a vivir nuevamente con esa manifestación”.**

Armando Rodríguez, también hace referencia a la importancia del capuchón dentro de la lúdica y la participación festiva, así como la referencia a disfraces alusivos a personajes famosos del momento:

**“El capuchón era como un cono, ¿no?, uno se ponía como una máscara para que no lo identificara nadie, y uno podía entrar a cualquier fiesta y nadie sabía quién era. Aún no había tanta maldad, no había malicia, no había... como hoy en día que han quitado eso. Yo recuerdo el que se disfrazaba de Santos, el Enmascarado de Plata, de Blue Damon...”**

Así, según lo expresado por el entrevistado, lo que antes era un juego, una manifestación de la inventiva y la lúdica en la fiesta, se fue convirtiendo en un peligro debido al alto índice de delincuencia y violencia que vive la ciudad en la actualidad. Esto se ha reflejado en las prohibiciones y controles sobre estos disfraces tan importantes en tiempos pasados. Como vemos este asunto se torna conflictivo, pues, la fiesta para realizarse necesita de apoyos gubernamentales y de instituciones que se comprometan con su realización. Sin embargo algo que también es importante es que nace de un deseo colectivo y “popular”; entonces es complejo buscar la revitalización de una fiesta desde la organización sin que implique que ésta sea mermada, de alguna forma, en su carácter espontáneo y trasgresor.

Podemos señalar aquí otras manifestaciones lúdicas presentes en las fiestas en forma de disfraces, personajes representativos, referencia a personajes famosos del barrio o la televisión. Además de los burros vestidos y adornados con flores, de los “tradicionales” disfraces de locos, de gorilas, de indios, los capuchones, las máscaras de Santos, Blue Damon, y hasta del hombre araña. Jorge Centeno hace alusión a un personaje que recuerda de su infancia y muy reconocido en su barrio:

“Yo viví en “Campo alegre”, que era el sector popular de Manga. Allí vivía un personaje muy conocido en Cartagena, que era “la carioca”, yo era un niño en ese entonces, te estoy hablando del año 67 al 73, “la carioca” se disfrazaba de “Súper niña” para las Fiestas de Noviembre. Ella era alta y entonces se ponía un pañal y como un brasierito, y salía así. Era un personaje muy conocido porque ella tenía un carácter muy especial, y es que si alguien te debía plata tú hablabas con ella y ella se encargaba de cobrarte esa plata. Yo recuerdo que ella andaba con una pistolita, y en aquel entonces el que andaba armado era porque era... Cartagena era una ciudad muy pasiva... Iba a cobrar los domingos, que eran los días tradicionales de visita, imagínate, armaba su escándalo delante de las visitas y eso a la gente de ese entonces le daba mucha vergüenza...”

Estas experiencias hacen alusión a momentos muy personales de la infancia de nuestro entrevistado, sin embargo nos permite conocer aspectos interesantes de la vida social de la Cartagena del periodo, como el mismo lo señala, muy aproximativo, al que hace referencia. No solo alude a un personaje de la fiesta, sino que señala sobre el carácter especial de la vida en ese entonces. Habla de la tranquilidad de la vida en Cartagena, con respecto a los problemas que se viven en la actualidad. Se sigue mencionando el asunto de los valores que se han visto perdidos y que han llevado al decaimiento de las fiestas. Este es un aspecto recurrente entre los entrevistados. La violencia, la pérdida de valores, como elementos que han influido en la transformación de los festejos.

### 3.2.6 EMISORAS, CASSETAS, MÚSICA Y FIESTA

Como ya hemos dicho anteriormente nuestros temas o categorías de análisis surgen de las entrevistas realizadas. A continuación abordaremos elementos que responden a las inquietudes de los actores cuando hablan de un aspecto importante dentro de las fiestas, como lo es la música. Así mismos sus discursos nos llevan a temas, que consideramos importantes tener en cuenta aquí, tales como el papel de las emisoras locales en la difusión de la música de noviembre, esto mismo asociado a dos posturas diferentes: lo popular tradicional y lo popular masmediático.

La música es, por supuesto, un elemento de gran importancia en el desarrollo y vivencia cultural de cualquier comunidad, citando a Emery Barrios, estudioso de la música popular: “No hay fiesta sin música. En cualquier celebración de región o país están presentes sus aires musicales (...) En general, la música es lo que mejor configura y da rostro

propio a los pueblos” (2005: 4). Por la importancia de la música para la fiesta es ésta objeto de preocupación para aquellos que desean preservar la “tradicción de una música popular” representativa de las fiestas de noviembre.

La difusión de otros géneros musicales, según quienes trabajan y viven de la música tradicional en noviembre, debería disminuir para ceder espacio a la música “tradicional”. Señalan que estos otros géneros musicales no son representativos de las festividades novembrinas, y la ausencia de música denominada “popular y tradicional” en los períodos de fiesta y por fuera de ellos, es un asunto que amerita la búsqueda de espacios en donde estas expresiones tengan lugar.

Las emisoras de Frecuencia Modulada, según la opinión de un músico tradicional, manejan un formato en donde este tipo de música no posee espacios, promocionándose así aquella que resulte más atractiva para la gente, aquella que quieran oír.

La discusión aquí se centra en que si bien las emisoras deben promocionar en su programación un porcentaje de música popular colombiana ese porcentaje lo ocupan manifestaciones como el vallenato y la champeta. Estos géneros, entre otros muchos, están fuertemente arraigados dentro de los gustos de gran parte de la población. Nuestros entrevistados mencionan que muy poco se da cabida a otro tipo de manifestaciones de las que, dentro del marco de la “revitalización” de las fiestas, desean promocionarse. Sobre este aspecto tenemos el discurso de Jorge Centeno, quien declara lo siguiente:

“ahí (en las emisoras) para poner un disco, para que suene, hay que pagarle plata a ellos, ya eso es ampliamente conocido, eso no es un tabú para nadie. Allá quien quiera poner un disco tiene que pagar. La misma ley lo dice, un porcentaje para cada género musical, lo que pasa es que como no especificaron, si se pone un Vallenato es música colombiana, si ponen una Champeta, música colombiana, lo que hay es que reglamentar eso para no ser excluyentes”

La difusión de la música tradicional festiva (Porro, Gaita, Cumbia), es uno de los elementos que marca la salida de lo cotidiano, y la entrada al momento festivo. Aquí es precisamente donde uno de los hablantes expone que las emisoras de F.M., con excepción de algunos casos, sigue transmitiendo la misma música que el resto del año. El espacio para las manifestaciones populares propias de las fiestas es mínimo, y en

algunos casos se reduce a promocionar el Reinado Popular y las fiestas de barrio, de manera poco consecuente con la tradición histórica de las fiestas, sus manifestaciones y casi ignorando la importancia cultural de la mismas.

Es precisamente éste uno de los aspectos centrales y problemáticos, porque tanto la radio como la televisión y la prensa se erigen como grandes referentes de la vivencia y participación colectiva. La radio, especialmente, se convierte en un espacio, limitado, pero que permite la participación del público, que arrastra gran audiencia y habla muchas veces de los asuntos que tienen que ver con la ciudad. Es entonces la radio un espacio importante para los que habitan la ciudad, puesto que se constituye en un referente de las representaciones sociales que se vehiculan a través de la música que más se promociona. Desde la radio se decide que se escucha y con qué frecuencia, además del público al que se va a dirigir.

El papel de los medios es valioso y responde a las “nuevas” necesidades de una población que se inscribe dentro de procesos modernizadores. Aquí el significado de lo popular llega a ser aquello que se asocia a nuevas formas de socialización que van más allá de lo local y rural: **“La radio ha convocado y mediado dispositivos de enlace de lo territorial con lo discursivo que hacen posibles construir espacios de identificación étnica y regional que no son mera expresión de la nostalgia de lo local y campesino sino producción de nuevas formas de socialidad. (Martín-Barbero, 1994: 60).**

Podemos seguir citando aquí los estudios de Jesús Martín Barbero sobre la importancia y el papel de la radio en las sociedades de América Latina: **“Ella ha sido la gran mediadora de la experiencia popular de la ciudad: Insertando su lenguaje y sus ritmos en una oralidad cultural que es un organizador expresivo de unas particulares formas de relación con el tiempo y el espacio, la radio hará el enlace de la matriz expresivo- simbólica del mundo popular con la racionalidad informativo-instrumental de la modernidad urbana (Martín-Barbero, 1994: 60).**

Como vemos el sentido de lo popular asociado a los medios de comunicación masiva implica una reformulación de los modelos locales que se alimentan de otros referentes en las expresiones, como lo menciona Jesús Martín Barbero, nuevas formas de socialización más allá de lo regional y lo étnico.

Sin embargo, lo que se quiere es que en noviembre esos espacios usualmente dados a manifestaciones foráneas, o a música “popular masiva”, le sea otorgado a las expresiones “tradicionales” de la música folclórica. Entre nuestros entrevistados tenemos la opinión Alfonso Sierra, quien manifiesta su inconformidad por la forma como se maneja y promociona la música para las festividades: **“Las emisoras de frecuencia modulada, la estéreo, han optado por una política distinta y es la de impulsar manifestaciones que no son nuestra costumbre, eso no quiere decir que no vayan a darle espacio a cosas nuevas, sino es rescatar la verdad de ser cartagenero”.**

El asunto aquí radica en que esas manifestaciones y “formas de ser” son tan diversas como las experiencias personales que las sustentan, procedencias, vinculaciones o gustos particulares. Aquí hablamos de “tradiciones”, no de una sola. Así, para algunos la “tradicción” se define en términos de expresiones musicales folclóricas, para otros lo “tradicional” se define bajo referentes totalmente distintos, alimentado de otros gustos u otras formas de abordar la fiesta.

La postura del músico antes citado frente a los cambios de percepción en torno a lo festivo y lo musical, lo lleva a tomar una postura de distanciamiento con respecto a “nuevos” referentes musicales. Pero para muchos otros la Champeta, el Vallenato, sobre todo el llamado “de la nueva ola” y el Reggaetón son expresiones musicales “populares”, que es otro de los sentidos que adquiere lo “popular”. Citando a Peter Wade (2003:1) tenemos que:

**“es frecuente poner los dos lados de la ecuación “lo nacional y lo internacional; lo local y lo global” en una relación de oposición y de asociar el primer término con la tradición, mientras lo internacional y lo global se asocia con la modernidad. Es como si las tradiciones autóctonas de la nación, vistas como un complejo cultural independiente, formaran la base para la elaboración de una identidad nacional distintiva que también tiene su lado opuesto, que es la modernidad.”**

Pero aquí lo local, sigue siendo un asunto problemático en la distinción sobre lo propio, lo “tradicional”, y aquello que aunque local, manifiesta una tendencia a la internacionalización. : **“las formas locales, tradicionales de los campesinos costeños (con sus raíces africanas e indígenas) fueron tomadas por una clase media regional y después nacional que logró modernizarlas, y elitizarlas, convirtiéndolas en música nacional y luego internacional” (Wade, 2001: 3).**

En esta medida, tanto la música como la demás expresiones culturales de una región experimentan cambios. Las “tradiciones” entonces son reformuladas, o como lo expresa Wade, reinventadas, o inventadas en los nuevos procesos sociales que se dan: “... aunque hay unas tradiciones más inventadas que otras, de algún modo todas las tradiciones son inventadas en un mundo de intercambios que van más allá de lo local y lo nacional y que involucran a los procesos globales y modernos. (2001: 4).

Todas las tradiciones han sufrido los influjos de la modernidad. La misma fiesta y sus expresiones no están exentas de estos cambios. La tradición, la historia, y por ende la memoria están en continua reinvención, y estos procesos son significativos para la reconstrucción constante de la fiesta. Sin embargo, el discurso del músico ya mencionado, por su pertenencia o afiliación a la música “tradicional”, muestra que en cuanto a las expresiones musicales, a las oportunidades de mostrar y ejecutar su música en la fiesta, se siente discriminado y en desventaja con los nuevos géneros, y otros no tan nuevos, que hacen e hicieron parte de la vida cotidiana y festiva de una gran parte de la población residente en la ciudad de Cartagena. Dice además que estas manifestaciones musicales terminaron por convertirse casi en los únicos referentes, desplazando así otro tipo de expresiones que en el pasado fueron importantes. Para él está claro que tipo de música es representativa de las Fiestas y debe rescatarse porque, según él, encierra la esencia de la música novembrina: “... normalmente se toma como símbolo de las fiestas toda la música que tocaba Pedro Laza, Climaco Sarmiento, Crecencio Camacho, el autor del “Cebú”, Rufo Garrido. Lo esencial, el “Cebú”, “El pie pelúo”... eso es esencialmente lo cartagenero...”

El asunto de la promoción y difusión que se realice de esta música en las fiestas, o eventos organizados alrededor de ellas, va a ser determinante para lograr un reconocimiento, en el acercamiento a un público que es cada vez más televidente u oyente, que está imbuido en los procesos globalizadores. El cubrimiento de las fiestas en el año 2005, a diferencia de algunos años atrás, superó el acostumbrado despliegue de las festividades en modestos medios de poca difusión. Las transmisiones en vivo de desfiles, Cabildos y demás manifestaciones de las “tradiciones locales” lograron ampliar la cobertura que usualmente se hace de las fiestas populares, aunque por supuesto, lejos de alcanzar el mismo despliegue que es usual en el Reinado Nacional de Belleza.

Uno de los referentes en el disfrute y la participación, y expresiones musicales en las fiestas eran las casetas<sup>25</sup>. Así mismo Manuel Paternina relata cómo las casetas significaron la desaparición de muchas bandas cartageneras y la progresiva separación y pérdida del sentido popular de las fiestas, pues fueron traídas por el Concurso Nacional de Belleza, por lo cual las considera elitistas:

**“Las casetas llegaron en el año 60, que yo tenga recuerdo... la caseta Matecaña, esa caseta reunía un lote de orquestas de Venezuela, Los melódicos, etc., pero para que se asistiese a ese espectáculo se tenía que pagar el valor de cuatro o cinco orquestas que valían una cantidad de plata y eso no lo podía hacer el pueblo.”**

Para éste músico las casetas de ese estilo, cuyo concepto fue traído del interior del país e impulsadas por el Reinado Nacional de Belleza, y que eran diferentes a las casetas “populares”, terminaron por dividir la participación en las fiestas. El músico consultado considera que ésta tal vez pudiera ser una de las primeras formas de exclusión de las fiestas de los sectores más “populares” de la población:

**“después vino la caseta Palacé, una cantidad de casetas que centraban la diversión en algunos sitios de Cartagena, en el antiguo terreno de la Marina, o acá en el Centro, en Chambacú, pero era algo que era limitado para la gente, entonces las casetas trajeron como consecuencia que se seccionara, se dividiera la diversión, los que podían hacerlo porque tenían plata y los que no podían hacerlo y estaban a las afueras tirando buscapié, tomando trago sin poder divertirse a no ser con una Banda afuera.”**

Al respecto de las casetas otra entrevistada, María González, la directora de un grupo de danzas folclóricas, anota su visión de lo que eran las casetas, y su importancia para ella y para la gente: “Venían muchas casetas, para mí eran populares a pesar de que eran caras. Ahí iba el pueblo, pero también el que tenía plata. La Caseta Matecaña era muy importante y buena, entonces eso era lo que llevaba a la gente al entusiasmo, como venían “Picós” de afuera a esa caseta la gente se entusiasmaba...” En este testimonio podemos encontrar una postura diferente frente a las casetas, ella manifiesta la popularidad en términos distintos al del músico

<sup>25</sup> Lugar o espacio destinado a la presentación de Bandas musicales, orquestas, o simplemente un lugar donde se realizaban fiestas amenizadas con “Picós”. Son diversas las características de estos lugares, algunas son más “populares” que otras, todo esto según lo comentado por los entrevistados.

mencionado. Lo "popular" radica en lo masivo, en lo que llega y gusta a gran parte de la población, aunque eso implique que no sea de carácter público.

Jorge Centeno manifiesta una postura similar a la de la entrevistada anterior, no considera que las casetas significaran una forma de limitar la participación de la gente en la fiesta, las considera populares en la medida en que la gente participaba y gustaba mucho de asistir a ellas, aunque tuvieran que pagar por hacerlo. Reconoce, sin embargo, que sí es una evidencia de la comercialización, pero que dicha comercialización no es un tema nuevo dentro de las fiestas:

**"Las Casetas también hacen parte de lo comercial y lo festivo. Cartagena es una ciudad de clases. La clase alta tenía sus espacios, el Club Cartagena, el Club Naval, ahí iba la elite. Como aquí traían orquestas internacionales también eran contratados por los clubes de elite, y ellos estando aquí también aprovechaba su estadía y se presentaban también en la caseta, y como el valor era ajustado al alcance del bolsillo del pueblo, entonces ahí entraba el pueblo".**

En estos discursos hemos visto la rememoración del espacio público como lugar de participación abierta, comunitaria y de expresión de la tradición musical propia de las fiestas cartageneras. Como ejemplo de esos cambios tenemos el caso de la Plaza de la Aduana, señalada en los discursos de algunos entrevistados como lugar de encuentro entre la población que participaba de la fiesta sin preocuparse de correr peligro o de no poder costear una entrada, en donde, como dice este colaborador: **"si se tenía dinero se tomaba, si no se aguantaba las ganas y se seguía bailando".**

Se hace presente en los discursos la percepción de una fiesta pública y participativa, de la cual sólo queda el recuerdo, por la evidente privatización de los espacios y la desaparición de referentes tradicionales festivos. Según algunos de los entrevistados, todo esto ha degenerado en las divisiones, y restricciones para quienes deseen participar, divisiones que antes no existían debido al carácter público del festejo, al la posibilidad de asumir los espacios como lugares de todos:

**"...en el carnaval de antes, en la Fiesta de 11 de noviembre todo mundo participaba. En la Plaza de la Aduana había blanco, negro, rico, pobre, todo mundo con capuchón o sin capuchón bailaba al son de varias bandas en la Plaza, no había pelea ni había diferencia, todo mundo iba a divertirse hasta altas horas de la noche, en la mañana se iba uno para su casa y volvía**

nuevamente en la tarde, es decir había un codeo entre todas las razas, colores y posiciones sociales, eso era la diversidad y el goce, y eso no lo hay ahora”.

### 3.2.7. EL CONCURSO NACIONAL DE BELLEZA

El Concurso Nacional de Belleza, evento de importancia para muchos de los que participan en la celebración de las fiestas en noviembre, genera gran controversia entre quienes desean una fiesta tradicional, reivindicativa de la Gesta independentista. Es por ello que consideramos significativo observar el discurso que estas personas, asociadas al folclor y a la tradición, construyen al respecto de este tema. Las formas como asumen el Reinado de Belleza, que se muestra en el proceso de revitalización en oposición a la “tradición” (aunque como veremos más adelante el Concurso Nacional de Belleza también es considerado como algo tradicional) y con ella a las Fiestas de Independencia, los recuerdos que poseen del Reinado en el pasado y cómo lo ven en la actualidad.

A continuación un entrevistado, Andrés Hernández, nos da su opinión al respecto del significado del Reinado en las fiestas y lo que representó luego para las mismas:

*“Para ese entonces se le daba mucha importancia al Reinado, las fiestas estaban casi alrededor del Reinado, sin embargo la gente disfrutaba en las puertas de sus casas de los disfraces, se veían algunas manifestaciones folclóricas, eso se fue perdiendo hasta el punto de que se convirtieron las fiestas en un factor que impulsaba mucho la violencia, se comenta que una vez un niño metió dentro de la bolsa de agua una piedra, reventó el parabrisas de un vehículo, y el señor salió y le hizo unos disparos...”*

Ya sabemos que las fiestas no solo son momentos de interacción en la lúdica y la expresión cultural comunitaria, la fiesta es además un momento en que se hacen evidentes los problemas, las tensiones, los conflictos de una sociedad. Y estos conflictos aquí se ven representados en la “violencia” que se hace presente durante los festejos, los juegos que no todos toleran porque degeneraron en manifestaciones “agresivas” contra los demás individuos que participan en el juego, y aquellos que no lo hacen.

En el discurso del entrevistado se evidencia que la fiesta sin ningún tipo de control o “referente cultural tradicional”, se convierte en foco de desorden y violencia, que finalmente termina en el deseo de muchos residentes cartageneros por salir de la ciudad. Ignorar el sentido de la celebración, la Independencia de Cartagena, y asociarla con el Reinado Nacional de la Belleza, según él, llevó a las fiestas al borde de la desaparición. Para él las fiestas dejaron de tener un sentido popular cuando empezaron a representar los intereses privados del Concurso Nacional de Belleza y terminaron siendo asumidos por gran parte de la población como el motivo de festejo en noviembre.

Seguimos aquí con el testimonio del entrevistado antes mencionado, Andrés Hernández, quien expone su visión del por qué el Reinado Nacional tomó tanta importancia entre la gente, y éstos fueron olvidando la “tradición” y su “verdadero” sentido:

**“Se le vendió una imagen al país de que lo importante en Cartagena era el Reinado Nacional de Belleza, era el evento central. Si eso durante cuatro o cinco meses tú empiezas a comprar revistas, empiezas a ver los medios televisivos, empiezas a escuchar la radio, indiscutiblemente eso va cambiando un referente, un imaginario en la población”.**

En el testimonio del entrevistado se señala la responsabilidad de la masificación de la información, de los medios de comunicación en los cambios de referente de la población. Ya las fiestas de Cartagena no solo le pertenecen a la ciudad, sino que es un evento que hace parte de un referente nacional gracias a la importancia del Concurso Nacional de Belleza, que como su nombre lo indica, interesa a nivel nacional, no solo a la ciudad de Cartagena. Los medios de comunicación, según esto, cumplen un papel determinante en la difusión del evento entre la población, y en el olvido, por parte de esta última, del sentido “original” de sus festejos.

**“Si el Reinado es lo que está en estos momentos en el argot general, y además de eso es a lo que le gastan gran publicidad, es lo que permanentemente estamos escuchando, automáticamente la gente va a cambiar de parámetros creyendo que lo importante de esto es el Reinado, más no una celebración histórica”.**

Según esta visión hay que reconocer el papel de los medios de comunicación en moldeamiento de la estructura mental y el comportamiento social de la gente. Pero el asunto es más complejo, ¿puede decirse que la gente no conoce la importancia histórica

de la fecha?, o ¿ lo que sucede es que simplemente decide, influenciada por los medios y el momento histórico-social y cultural que atraviesa, fundamentarse en otros referentes para divertirse? ¿Se desea recordar y recrear un acontecimiento histórico y las tradiciones culturales que la acompañan? o ¿es otro tipo de motivación lo que mueve la gente a celebrar? Citando a Canclini (1989: 242) no se puede reducir el problema de la masificación de la información a las formas de imposición de gustos y opiniones a las “clases subalternas”, quienes son pasivas ante un sistema transnacional que intenta imponerse: “Los sectores llamados populares coparticipan en esas relaciones de fuerza, que se arman simultáneamente en la producción y el consumo, en la familias y los individuos, en la fábrica y el sindicato (...) en los medios masivos y en las estructuras de recepción que acogen y resemantizan sus mensajes”.

La gente entonces recibe esos mensajes, pero además los adapta, los asume, no tal cual los recibe, sino según sus propias necesidades, deseos o percepciones de lo que es una fiesta, de lo que es o no interesante, o importante para ellos. Es trascendental la “tradicción” para muchos de nuestros entrevistados, pero sabemos que lo “tradicional” cambia, se transforma con el tiempo, así como el sentido de lo popular y lo identitario.

Podemos observar otra postura acerca del Reinado en las fiestas, Rosa Sierra, también desde la percepción de alguien que trabaja con expresiones musicales “tradicionales”, sobre cómo ve la gente el Concurso Nacional de Belleza:

“La gente siempre se ha entusiasmado por eso. Para mí no jugaba un papel importante, sino que uno se entusiasma cuando vienen las departamentales, que por ser bonitas uno las admira, y es algo que le llama la atención al pueblo, y uno va para escoger su reina en las de Belleza, aunque ya es otro cuento cuando ya ellas van a su elección, porque ya ahí el pueblo no es el que entra, sino tienes los millones para entrar a ese evento...”

Esta entrevistada reafirma la importancia que ha tenido para la gente el Reinado Nacional de la Belleza, y aunque en un principio manifiesta que para ella no era importante, luego en su discurso se incluye entre la gente que se entusiasma con las candidatas, y participa del evento escogiendo a su reina favorita. De esa forma se incluyen dentro del espectáculo, aunque después, como ella misma afirma, no se pueda costear económicamente la entrada a la elección de las mismas. Aquí vemos que efectivamente la gente sabe que es un evento privado, y que no puede participar

abiertamente en él, pero también es interesante observar que a pesar de ello muchas personas se incluyen en él, disfrutan de él, así sea viendo el espectáculo por televisión en las salas de sus casas.

Lo cierto es que no todos lo asumen de esta forma. Alfonso Sierra enuncia que el Reinado Nacional nunca fue el motivo central de las fiestas, por lo menos en el pasado *al que hacen referencia*. Sin embargo en su discurso sí reconoce que la gente participaba y se interesaba en él, en una medida diferente a como se da en la actualidad:

**“En esa época, en las décadas del sesenta y setenta, sí se tenía como una novedad, porque venían las bellezas de Colombia, pero no era lo principal, lo principal eran las candidatas de los barrios, era la fiesta del cartagenero, es decir, ya después se le dio mucha más importancia al Reinado Nacional, y ellos fueron quienes hicieron olvidar la Fiesta de la Independencia, es decir, la razón del cartagenero en noviembre es carnavalear, celebrar su independencia”**

Como él mismo menciona, la gente empezó a interesarse en ellas puesto que las veía como un fenómeno atractivo, que ya ahora no es novedoso, pero sí algo importante, y para otros de los entrevistados ya es una expresión festiva “tradicional”.<sup>26</sup> Sin embargo para el entrevistado las fiestas tenían otro significado, se vivían de distinta forma:

**“Yo y mi familia tomábamos el Reinado como algo exótico. Gozábamos en la Caseta, en el Refugio de las reinas populares, en la Plaza, en el Parque Centenario, en el Parque de la Marina, que anteriormente era el Campo de la Marina, entonces, ya después se tomaba el último día para mirar a las reinas, la elección, y se reunía la gente a las afueras del Teatro Cartagena que era donde se hacía”.**

Son divergentes las posturas al respecto, y esto aún se hará más evidente cuando abordemos los testimonios de los jóvenes y veamos cuales son sus motivaciones para participar en la fiesta. Por lo pronto mencionaremos a continuación un aspecto que habla de la pluralidad de referentes que componen la fiesta y la importancia de los mismos en las construcciones de las identidades festivas.

---

<sup>26</sup> Ya se ha mencionado las distintas formas de concebir la tradición, de los múltiples significados de lo tradicional para la gente. En el capítulo destinado a los jóvenes se verá en sus discursos la concepción del Reinado Nacional de Belleza como un evento tradicional, de gran importancia, sin el cual las fiestas no tendrían el mismo sentido.

### 3.2.8. INFLUENCIAS REGIONALES EN LAS FIESTAS DE INDEPENDENCIA DE CARTAGENA

Cartagena es una ciudad que recibe las influencias de muchas regiones, no solo las que se circunscriben a Bolívar y sus alrededores, sino además de otras partes del país. Podemos señalar también que esas influencias o aportes culturales son importantes dentro de las manifestaciones populares actuales que se desean revitalizar para la fiesta en noviembre. Ritmos como el Bullerengue, el Porro, el Bunde, el Mapalé, la Cumbia, son expresiones, algunas de ellas difícilmente ubicables como pertenecientes estrictamente a una región o influencia cultural. Lo que queremos señalar con esto es que en la fiesta las manifestaciones musicales “tradicionales” responden a la variabilidad de las distintas regiones de dónde se venga, o de dónde se tenga influencias, y que en esa medida es una ciudad abierta a la pluralidad de ritmos que lleguen y la alimenten.

*Podemos citar como ejemplo el caso de María González, directora del grupo de danzas folclóricas, en otros apartes mencionada, quien enseña diferentes ritmos musicales “locales” a los jóvenes que dirige. Pero no solo enseña aquellos considerados representativos de Cartagena, o de la Costa Atlántica, sino los que tienen que ver con sus raíces, ritmos propios del lugar de origen de sus padres: “Nosotros bailamos Bullerengue, Cumbia, Mapalé, Currulao, Cerececé, Puya, todos esos bailes propios de nuestra región, aunque el Currulao no es de acá, el Currulao es del Pacífico, pero por llevar yo sangre chocoana bailo Contradanza y Jota”*

Hemos considerado importante reflexionar sobre el carácter complejo de una construcción de lo propio, lo autóctono en la expresión de una Fiesta. Hablar de algo propio, local, de la autenticidad de las tradiciones es difícil cuando vemos la diversidad de influencia de las que se componen y sustentan. Todas estas distintas expresiones culturales de las manifestaciones “tradicionales” pueden encontrar cabida en la fiesta, pero también aquellas que no lo son.

Siguiendo la pista de expresiones “tradicionales” que son parte fundamental del Proceso de Revitalización tenemos los Cabildos de negros, manifestación festiva colonial que sobrevivió en, por ejemplo, Bocachica. Este cabildo se adaptó en las representaciones

que se hacen actualmente en la ciudad como una forma de preservación de un componente histórico y festivo del período colonial.

En el caso del Cabildo de Bocachica es interesante observar cómo se introduce esta expresión dentro de la Fiesta de Independencia, o de Noviembre, por supuesto de manera adaptada. En Bocachica el cabildo tiene un sentido diferente, otros usos, ritualidades, fechas o calendarios festivos propios de la Región.

Tomamos como ejemplo en el caso de Bocachica, el discurso de Pedro Martínez, un bailarín de música "tradicional". El nos habla de "tradiciones" festivas importantes en la isla y de las expresiones lúdicas que surgen durante las fiestas:

**"...Yo nací escuchando el tan, tan, del tambor, porque nací en una familia de cabildantes, pero era muy festivo (...) yo escuchaba: "vamos a poner el Cabildo, el Bullerengue a fulano de tal que está de cumpleaños", o que "mañana es Santa Catalina, vamos a poner el Cabildo", que "es San Juan". O sea, para esa época era que se ponía el Cabildo, había una época especial que se iniciaba desde el 20 de enero, el día de San Sebastián, hasta el 2 de febrero el día de San Blas. O el Día de los Libertos, o el día de la Virgen de la Candelaria..."**

Y con respecto al Cabildo anota:

**"el ritual del Cabildo fue traído por los esclavos africanos procedentes de Haití, por una señora llamada Ifmina Afanti(...) Cabildo es parodia, cuando los negros nos burlábamos de los españoles implementando una monarquía, reina, duque, etcétera... El Cabildo es la única danza que puede entrar en la Iglesia Católica, o sea, le decimos la danza sagrada, de ahí donde damos cuenta la similitud que tiene con la campana que lleva la reina. Vemos como la relación sacra que tiene el Cabildo con la entrada que se puede hacer en el momento del ofertorio, o el momento donde el cura levanta el Altísimo, en ese momento puede entrar la danza del Cabildo, claro, si la reina lo ordena, porque es como una simbología. El Cabildo lo componen tres tamboreros, el tambor macho, el tambor hembra, la caja palitero. El Cabildo también tiene su canto que dice: Cabildo de Ifmina Afanti, palitero mayor, ah, eh, cabildo de Ifmina Afanti, tamborero mayor, palitero mayor... y así vamos haciendo pregones, y se va improvisando dentro de todos los personajes del Cabildo..."**

El cabildo, según el entrevistado, tiene otro sentido, responde a otras motivaciones pues está determinado por las prácticas propias del lugar, su sentido particular de lo festivo, lo religioso, y lo inherente a rutinas ligadas a la vida de la comunidad. Las fiestas se viven dentro de parámetros algo diferentes, con por ejemplo, disfraces, cantos, danzas, que, como ya dijimos responden, a valores, ritos y tradiciones de esa región en particular:

“...en Bocachica las fiestas carnestolendicas, las llamamos carnavales que era conjunto con el Cabildo. Entonces las fiestas del Once de noviembre nos las impusieron por la gesta independentista... ¿como las vivíamos? nos disfrazábamos, sacábamos las populares Comedias o Letanias por la calle, salía el Diablo, que es un personaje tradicional de Bocachica, el diablo Pablito Díaz (...) salía también otro personaje muy característico de Bocachica que es “Mamá la liga”, una señora con un caldero de arroz de frisol amaneció en la cabeza y atrás como quinientos niñitos pidiendo: “¡mamá la liga! ¡mamá la liga! ¡mamá la liga!”, entonces llegaban a cada casa y los niñitos comenzaban a llorar, y en la casa le daban a ella cien, quinientos pesos para que comprara la liga (...) También se disfrazaba un burro, un animal y tenía un nombre, le llamaban Vitelma, y entonces el burro iba a las casas, lo llevaban y le hacían preguntas, y tenía un ademán con las orejas, si el burro contestaba que sí, tenía que echar plata, si contestaba que no enmaicnaban a la dueña de la casa...”

Como vimos nuestro entrevistado hace referencia a que la tradición de recordar la Gesta Independentista fue algo que se les impuso, es decir, algo que no respondía, dentro de la conmemoración festiva, a sus experiencias como comunidad. También nos informa el entrevistado que luego ellos adaptaron los festejos de noviembre a sus propias “tradiciones”, y aludiendo en la fiesta a personajes representativos de la isla. Es interesante ver como se enriquece el ambiente festivo con estas manifestaciones propias de la región a la que hacemos referencia. Este aspecto nos lleva a considerar que las fiestas son el resultado de múltiples influencias. No se puede hablar de una sola “tradicción”, ni de un solo sentido de lo “popular”, sino que estos varían según los actores, sus percepciones, roles y formas de acercamiento con las fiestas.

#### 4. LOS JÓVENES TAMBIÉN PARTICIPAN

Ya hemos visto anteriormente los discursos de aquellos que han tenido un acercamiento a las fiestas desde el folclor y la "tradición". Hemos visto en esos discursos la positivización del pasado en las referencias a la participación comunitaria entre los habitantes de la ciudad que concurrían a los festejos. Así en la mayoría de los casos, estas posturas son de protección y conservación de tradiciones expresadas en la música, los bailes, en la reivindicación de los espacios públicos para la fiesta.

En muchos casos la presencia de elementos lúdicos tales como el buscapiés, el agua, la harina, el "azulín", el licor, cuyos usos son restringidos en la actualidad, están muy presentes en las fiestas del pasado, pero justificados en sus usos por darse en tiempos menos "convulsionados" que los actuales. Estas visiones son importantes pues nos permiten conocer las diversas formas de construcción de un pasado festivo. Además de esto nos permite ver las diversas formas de participación en lugares ya representativos del periodo festivo como plazas, murallas, parques, calles; o bien desde la casa, la sala, el balcón.

Nos interesa conocer la visión desde la cual los jóvenes, con otras experiencias, y otros referentes, construyen un particular sentido de asumir los festejos en noviembre. Así, en los discursos de estos jóvenes podemos identificar categorías temáticas, hallar elementos o temas que hacen parte de sus discursos y resultan recurrentes en cada uno de ellos.

Tener en cuenta a los jóvenes es esencial, pues la juventud es una construcción social y cultural compleja, no solo fundamentada en lo cronológico. Igualmente tampoco podemos hablar de una sola manera de ser joven, la juventud implica mucho más:

“en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viva y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo y el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad” (Margulis Y Urresti 1998).

Los jóvenes expresan una forma o formas de cultura mediada por su inscripción en una sociedad o un sistema. Las percepciones de estos jóvenes en el caso que nos ocupa, las Fiesta de Independencia, serán determinantes no solo por su distinción generacional con los actores de la revitalización, sino porque juegan un papel distinto en la fiesta. Podemos ver en ellos al público, más que actores directos en las fiestas. Sin embargo en sus discursos hacen más referencias a las prácticas, al disfrute, a las experiencias vividas en las fiestas. Todos estos aspectos en oposición a los actores tradicionales que se expresan más de ellas desde las representaciones, desde la puesta en escena.

#### 4.1. LA IMPORTANCIA DE LAS FIESTAS

Uno de los elementos importantes a indagar en los discursos de los entrevistados es la importancia que para ellos tiene la Fiesta de Independencia o de Noviembre. Y si tal importancia existe, saber bajo qué parámetros se da. Debemos señalar que seis de los siete jóvenes entrevistados manifestaron conocer el motivo de la celebración de las Fiestas en noviembre. En sus discursos hacen alusión a la “tradición”, a las costumbres, sin embargo sabemos que esas definiciones pueden variar según los hablantes, según las formas particulares de asumir la tradición, las costumbres, la fiesta misma. Nos interesa conocer esos sentidos de lo “tradicional”, cuáles son esas “costumbres” festivas, en general, cuáles son esas formas de celebración de la Fiesta.

##### 4.1.1 EL SIGNIFICADO DE LAS FIESTAS

En primer lugar, ante la pregunta por el significado de las fiestas en noviembre uno de los jóvenes, Sergio Mendoza, anota: “son unas fiestas que se realizan en honor a la

*Independencia de Cartagena (...) son una forma de que el pueblo cartagenero exprese sus tradiciones y costumbres a través del jolgorio, departiendo con sus equipos de sonido, su buscapiés, su agua, su "Maizena", con la tradición, como siempre se ha hecho..."*

Como podemos observar en el anterior discurso, el joven hace alusión a la *Independencia de Cartagena* como hecho que da lugar a la *celebración*. En cuanto a los modos de interacción en la fiesta, se refiere a que es el momento de expresarse con lo que él considera es una *manifestación tradicional* y una *costumbre en la fiesta*: la música en sus equipos de sonido, y elementos como el buscapiés, el agua, que le dan el sentido de *celebración* y "jolgorio" a la misma. En el discurso de este joven podemos ver que hace referencia a la misma "tradición" (aquella asociada a la independencia) pero con prácticas "tradicionales" diferentes, no el folclor sino el buscapiés. Ricardo Hernández con respecto al significado de las fiestas añade: *"Las Fiestas de Noviembre son para salir, tomar, bailar, molestar, tirar agua, desorden, más que todo y son algo ya tradicional"*

Con respecto a la opinión anterior podemos señalar que la evidencia del significado de la Fiesta radica especialmente en su expresión lúdica. El joven menciona el agua, el buscapiés, la "maizena", el Picó, el ron, como elementos esenciales para la vivencia festiva. Expresa que las fiestas son "tradicionales", pero los únicos referentes a los que alude son los que ya hemos mencionado. De lo "tradicional" en la fiesta solo se refiere a esas formas de juego festivo que se constituyen en uno de los sentidos importantes de su experiencia en las Fiestas de Noviembre.

Joan Sepúlveda reconoce una visión de la fiesta desde la "tradición" folclórica, danzas, cabildos, desfiles, pero sigue destacando la importancia que para él posee la expresión festiva en el uso de "Maizena", agua, y buscapiés: *"Las Fiestas de Noviembre son algo simbólico de Cartagena, pero como que más es el festejo que eso que se recuerda, o sea, no se recuerda tanto lo que pasó, sino que la fiesta es relacionada con el desorden, las reinas, maicena, licor, todo eso que conlleva la fiesta..."*

Así se sigue la misma idea de ver en la fiesta dos instancias, aquella que se asocia a la Gesta de Independencia, la otra que nos muestra que los festejos no tienen el mismo significado para todos. Aún cuando se reconoce en los discursos una relación de las fiestas con la independencia de Cartagena y las tradiciones folclóricas ligadas a ella, en las prácticas festivas de estos jóvenes (que conocemos a través de sus discursos), vemos

otro significado y formas de asumir la fiesta. Esta se da desde: *“el desorden, las reinas, la maizena, el licor...”*

Siguiendo la idea anterior, Emmanuel Robinson comenta: *“cuando llegan las fiestas y salimos de la Universidad, nos dan unos días de vacaciones, unos dos o tres días de descanso, es una felicidad porque vamos a estar en el desorden, felicidad no porque se va a celebrar la Independencia, sino por el desorden”*

Se manifiesta, en el testimonio, una postura similar a la del anterior entrevistado. Saben qué es lo que se celebra, pero su deseo de participar en las fiestas está ligado a otros intereses, se fundamenta en aspectos distintos a la tradición, a la rememoración y recreación de los hechos históricos: *“Yo creo que las Fiestas son más bien para disfrutarlas, nosotros no tenemos tanto en cuenta que es la Independencia, porque la verdad es que es una fecha normal, lo que nos interesa es disfrutar el momento, vivir el momento”*.

El entrevistado anterior manifiesta una postura de total indiferencia por el motivo histórico de la celebración, para él las Fiestas tienen otras motivaciones, así lo expresa otro joven que manifiesta una postura similar: *“Mucha gente participa en las Fiestas por el desorden que se hace, las actividades lúdicas, pero mucha gente no sabe que la Independencia de Cartagena fue el 11 de noviembre. Simplemente se toma ese momento para reírse, divertirse un rato y listo”*. Este joven sabe el motivo histórico de la celebración, pero simplemente no le interesa, no lo considera necesario para vivir y disfrutar las fiestas de la Independencia, o Fiestas de Noviembre, como él las llama, pues para él y los otros jóvenes entrevistados la celebración se da bajo otros parámetros.

#### 4.1.2 EL AGUA, LA “MAIZENA” Y EL BUSCAPIÉS

Refiriéndonos a estos componentes lúdicos anteriormente mencionados señalaremos la importancia que para los jóvenes entrevistados estos poseen. A continuación tenemos el testimonio de Joan Sebastián, quien se pronuncia al respecto: *“la maizena, el buscapiés, el agua, es como el espíritu de las Fiestas, lo que es el licor, para mí el cigarrillo, porque también fumo, todo eso es importante, porque sino hay maizena, no hay buscapiés, no hay como emoción, no hay ambiente”*. Vemos en el discurso del joven una forma particular de disfrute en las fiestas, el cigarrillo, como él mismo subraya, también es un elemento esencial para él ya que se constituye en una forma de disfrute personal.

Es evidente que para estos jóvenes los elementos lúdicos, el juego entre amigos, el desorden, como ellos lo llaman, son aspectos que difícilmente podrían ser eludidos sin que con esto decayera la importancia de las fiestas. Otro de los jóvenes entrevistados hace referencia a estos dispositivos que soportan la participación en la fiesta, el disfrute de la misma. Estos elementos permiten a estos jóvenes ser también actores, incluirse dentro de los festejos, no solo hacer parte de ellos desde la observación. Podemos observar en estos discursos la importancia de la práctica en la fiesta.

Estos jóvenes no solo se presentan como espectadores, sino que positivizan la participación, el disfrute en la fiesta por medio de estos elementos lúdicos que son sus propias formas de inclusión. Hemos mencionado la importancia de los "actores de la fiesta", denominados de esa forma por su participación activa y central en la organización y puesta en escena festiva. Desde los discursos de estos "actores" la fiesta se presenta de una forma más representativa, simbólica, más como espectáculo y lugar de construcción ideológica, política y cultural. Pero como ya hemos podido observar estos jóvenes no asumen las fiestas de forma pasiva, también ellos las actúan aunque desde formas distintas:

**"El alcohol no es tan importante, porque las personas que no beben también se divierten, pero la maizena, el buscapiés, y el agua sí. Porque ¿qué vas ha hacer tú en un bandito, viendo a la gente pasar y desfilar sin hacer nada? Lo chévere es el berroche, que te mojen, que estar pendiente a la tirada de maizena, que cuando suene el buscapiés, esa es la alegría, el alma de las Fiestas de Noviembre"**

Ante las prohibiciones, restricciones sobre el uso de pólvora, agua y harina en las fiestas para evitar conflictos, actos de violencia, uno de los entrevistados anota: **"las Fiestas se pueden hacer sin todos esos detalles anteriores, pero se perderían, como le dije, las costumbres, perdería la tradición, entonces no valdría la pena hacer una fiesta de esa índole, sin maizena, sin buscapiés, y sin agua..."**

Otro entrevistado reitera lo importante que es para él estos elementos en las fiestas, y se muestra además "conservador" de lo que él llama la "tradición" de echarse maizena en las fiestas. Este joven hace referencia al uso de una "espuma" que reemplaza a la maizena, pero que no ensucia ni permanece por mucho tiempo, pues se desvanece pronto. Esta espuma se comercializó en las fiestas ante la imposibilidad de untarse

maizena debido al control de las autoridades en los desfiles del 2005: "Fiesta que se respete es con maizena, buscapiés, tiritos. Fiesta donde no haya eso no es fiesta. El año pasado para el Bando había y que una espuma, eso no es lo mismo, en cambio uno enmaicinado, con azulín es otra cosa".

Aquí vemos una forma de concebir la maizena, el buscapiés y el agua como parte de la "tradición". Observamos en este discurso el rechazo del joven, su oposición frente a un nuevo elemento que intentó reemplazar a otro ya "tradicional", para él, en el festejo.

Sin embargo no todos son de la misma opinión, y dentro de la celebración y el "desorden" algunos entrevistados no toleran que todos los juegos les sean aplicados, aquí tenemos la opinión de Merly Acosta: "Por lo general yo voy a las Fiestas y a mí no me gusta que me echen maizena, acepto agua y todo, pero que azulín y maizena no me gusta: creo que todo va en la persona, sino me gusta que me echen eso no creo que deban hacerlo"

Jorge Armando Rico se refiere al asunto de estos elementos lúdicos considerados generadores de violencia: "A mucha gente no le gusta porque dicen que contribuye a la violencia y a los accidentes en la fiesta, pero yo creo que eso depende de cómo se maneje. Dicen que los niños se queman con la pólvora, pero eso es irresponsabilidad de los padres. Entonces por esos casos excepcionales comienzan a dañar todo"

Los discursos muestran una postura general por considerar a la fiesta como espacio de juego y trasgresión lúdica. Identificamos una actitud indiferente al reconocimiento de la tradición folclórica como referente de importancia en sus prácticas festivas. Hay apenas un reconocimiento de la Gesta de Independencia, y de las "tradiciones" asociadas a ella, pero apenas es enunciada desde una incipiente concepción teórica, no legitimada ésta en sus prácticas.

#### 4.1.3 ¿CÓMO ES UN DÍA DE FIESTA?

Al abordar a los jóvenes con esta pregunta pretendemos que ellos nos cuenten, a través de sus experiencias cotidianas, sus perspectivas de lo que es una fiesta. Esto nos permite conocer las motivaciones con las que estos jóvenes salen a celebrar, cuáles son esos espacios que consideran importantes en sus celebraciones.Cuál es el sentido de

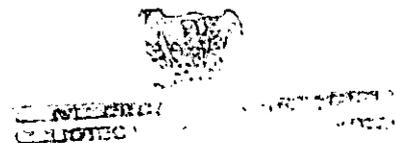
comunidad que manejan en sus interacciones. En el siguiente comentario, Jorge Armando Rico expresa que la fiesta es un momento esperado, puesto que es cuando puede salir a divertirse con los amigos. La fiesta es un espacio de interacción entre compañeros, pero también de interacción con la comunidad a la que pertenece. El uso de la calle por parte de los habitantes del barrio, y la participación lúdica y comunitaria son mostrados como elementos importantes en la fiesta: "Un día de fiesta salgo a rumbeo con mis compañeros, cuando era más pelao salía en bonche a tirar bolsitas de agua: En los Caracoles la fiesta es una locura, hacen comparsas, sale la gente desfilando por la calle, hacen fiesta"

Joan Sebastián Sepúlveda nos muestra en su discurso que la fiesta, aunque es un momento de interacción comunitaria, donde los habitantes de los barrios se unen, comparten y preparan desfiles y comparsas, también es usual salir a otro lugar a festejar, cambiar de espacio para incluirse en la celebración de otra comunidad barrial: "El año pasado en el Nuevo Bosque estaba eso como muerto, yo me fui para el Alto Bosque, para un bandito que hacen allá, el desorden..." Este cambio de "comunidad" para vivir la Fiesta, se debe a lo que el mismo explica, la indiferencia del barrio ante las Fiestas. Por este motivo se busca el lugar propicio para el festejo en otra comunidad, aunque no se pertenezca, ordinariamente, a ella. Lo que este joven desea, más que el momento de interacción comunitaria, es un momento de diversión, un lugar que le permita el disfrute.

Con respecto a la pérdida del sentido comunitario de las Fiestas, otro de los entrevistados, Jonathan Renal expone la problemática de su barrio. Menciona los cambios que él ha visto en el mismo con respecto a la participación y "hermandad" que había entre sus habitantes:

"En algunas partes de mi barrio, "El Camino al medio", las Fiestas se viven como antes, la gente coloca su pita para no dejar pasar carros ni gente, sino pagan o dan plata les tiran agua, pero ya se perdió el instinto de antes. Antes se reunía la gente de mi barrio, además de tirar agua, maizena, por lo menos los de la tienda repartían cerveza para todo el mudo. Era como un disfrute, toda la calle pasaba en fiesta, ahora no se ve eso, ahora es cada quien por su lado"

Según este mismo joven la fiesta también es un momento para compartir con los compañeros, si bien en la comunidad donde vive la gente ya no se une y participa junta en los festejos, él y sus amigos sí participan en ella: "En las Fiestas de Noviembre nosotros



compartimos entre compañeros, salimos, el 11 de noviembre vamos al Bando, disfrutamos, luego de eso nos reunimos en alguna casa de un amigo y disfrutamos un rato con lo que queramos hacer”.

Como podemos observar aquí, no solo la calle, los espacios públicos, se constituyen en lugares propicios para la Fiesta, la casa, como espacio privado es también lugar donde se da el disfrute. Estas interacciones no solo se establecen entre habitantes de una comunidad, o ciudad, las relaciones pueden ser más estrechas, los lazos de amistad surgen como elementos que permiten la participación y la interacción entre sujetos. El sentido de bajar a la calle es ese sentido de insurrección o revuelta, es decir, la supresión de la distinción de lo público y lo privado en la ciudad (Delgado, 2002: 156) “...Y no sólo porque el ciudadano deje la casa para incorporarse a la liturgia festiva, aunque sea sólo asomándose a la puerta, a la ventana o al balcón, sino porque es la fiesta la que recibe el encargo también de subir a la casa e instalarse en los espacios de la vida doméstica”.

Surge la evidencia de espacios privados que se constituyen como lugares de participación festiva y que rescatan, a nuestro modo de ver, las diversas formas de vivencia. La fiesta no sólo se presenta como momento de exaltación pública y comunitaria, sino como espacio, que en muchas ocasiones, igualmente válidas, se concentran en la sala de la casa, en el patio, desde la terraza o desde el balcón. La fiesta no solo hace parte de una concepción comunitaria, donde el barrio se una a la celebración, sino que puede ser aún más restringido, puede ser el caso de la vivencia festiva en la familia, o en el círculo de amistades.

#### 4.1. 4. EL REINADO

Ya observamos con anterioridad las visiones de los entrevistados que proponemos aquí como ligados a una “tradicción” en la fiesta, que así mismo manifiestan una necesidad de diferenciación de la fiesta en noviembre con el Reinado Nacional de Belleza. En los discursos de estos jóvenes hemos evidenciado una postura divergente, es decir, estos jóvenes se inscriben bajo parámetros distintos. Pertenecientes estos a una cultura más globalizada y de consumo, se muestran receptivos ante un fenómeno que los demás califican como elitista y mediático. “Consumidores efectivos o consumidores imaginarios, los jóvenes encuentran en el mercado de mercancías y en el de bienes

simbólicos un depósito de objetos y discursos fast preparados especialmente" (Sarlo, 1994. 82)

En los discursos de estos jóvenes encontramos posturas que muestran las Fiestas, como ellos las llaman, *de Noviembre, ligadas, sin conflicto alguno, al Reinado Nacional de la Belleza*. Aquí tenemos el testimonio de Sergio Mendoza: "Es algo que va encadenado a otro, para mí las Fiestas de noviembre que no tenga reinado no es fiesta".

Otro de los jóvenes, Ricardo Hernández manifiesta: "es como una costumbre, yo no me imagino unas Fiestas de Noviembre sin candidata aquí, puesto que las populares están bien, pero no sé, como que no llaman mucho la atención, en cambio las nacionales sí".

Vemos entonces que para estos jóvenes las Fiestas y el Reinado habitan en un mismo periodo sin problema alguno, es más, no las conciben diferenciadas entre sí. La fiesta también es el Reinado Nacional de Belleza. Este evidentemente resulta un espectáculo atractivo para la población, como lo expresa Emmanuel Robinson, otro de los entrevistados: "es para darle color o fantasía a las Fiestas de Noviembre".

Estos jóvenes se muestran interesados en el Concurso Nacional de Belleza, pero no puede decirse que sólo ellos, por sus edades, filiaciones y gustos, consideren de importancia al Reinado como evento importante en las fiestas. En sus discursos también se refirieron a cómo sus padres asumen el tema del Reinado. Ante la pregunta por las formas de participación de éstos en las Fiestas hicieron alusión a los eventos que programa el Reinado, reiterando así que sigue siendo un evento atractivo, más allá de la edad que se tenga, puesto que el Reinado en sí mismo es un evento que desde 1930 se encuentra entre los referentes festivos de la población cartagenera: "mi mamá es una de las primeras que está en las fiestas, si es mi papá, ni se diga. Allá en mi casa, mi familia se goza las fiestas de Noviembre hasta decir ya no más. Van a fiestas, que al Bando, que las Balleneras, alquilan lanchas, salen a la bahía de Cartagena a ver las reinas de cerca..."

Jorge Armando Rico expone que los eventos del Reinado son una salida "tradicional" en la familia: "Año que no vamos al Bando, año que pasamos maluco, pero por lo general siempre vamos a las Balleneras, vamos todos, y para el bando sí vamos mi hermano, mi hermana, el bonche de amigos y yo".

Las referencias al Reinado como evento en cual se puede participar son aquí evidentes. Pretendemos con esto señalar las diferentes significaciones que tiene el reinado para nuestros entrevistados, sin embargo, no podríamos decir que las posturas son totalmente divergentes. La espectacularidad, la trascendencia local del mismo, son elementos que resultan atractivos para las personas que nos proporcionaron sus testimonios. Estas posturas están, por supuesto, matizadas, no solo por quienes son los entrevistados y sus roles dentro de la fiesta, sino por el momento histórico y cultural al que hacen referencia.

## CONCLUSIONES

Hemos abordado en nuestro trabajo el tema de las fiestas como momentos complejos de construcción de identidades en lo cultural. También hablamos de la pluralidad de sentidos que adquiere la fiesta en los discursos de nuestros entrevistados.

Confrontamos dos posturas principalmente, la de aquellos “actores de la fiesta”, organizadores de la misma, y la de los jóvenes participantes. En la primera perspectiva tenemos a gestores y exponentes de la tradición festiva y sus experiencias dentro de la organización desde la puesta en escena de identidades, tradiciones y demás expresiones culturales. Desde esta postura encontramos diversidad de enfoques sobre el tema que nos ha interesado estudiar, y creemos que esto se debe principalmente a que las posiciones y funciones de cada uno de estos actores son diversas entre sí. Además de los roles que desempeñan dentro de las fiestas, estas diferencias radican en sus percepciones, vivencias, experiencias pasadas y presentes en la fiestas. Sin embargo aquí podemos encontrar una postura común, el deseo de “revitalizar” las fiestas bajo un referente histórico, el de la gesta de Independencia de Cartagena.

Reconocemos la visión política de la fiesta, una fuerte postura ideológica y la construcción de un sentido comunitario por medio de ella. Desde la fiesta se busca la rememoración de la historia y las “tradiciones locales”, el acercamiento de los jóvenes, principalmente desde la escuela, al conocimiento de la cultural local. También está presente lo laboral en aquellos que danzan, cantan, y en general preparan puestas en escena que permitan, no solo la recreación de estas expresiones, ni una valoración de las mismas, sino además una forma de sustento. La fiesta como lugar donde se labora no es solo un espacio para la construcción discursiva, sino que es lugar de prácticas y estrategias. Como vemos la fiesta no solo es el momento del disfrute, de exaltación, de inversión del orden, desde ella se dan importantes formas de construcción de identidades en lo político lo cultural, lo social.

Tras el término de las Fiestas de 2005, en la evaluación del impacto de las mismas, que mostraron la *prensa cartagenera* y los *informes del Comité Asesor de Fiestas*, fueron resultados positivos los que se evidenciaron. El éxito de la fiesta radicó en la participación de la gente, por una parte, al despliegue dado a la fiesta desde los medios de comunicación, al *trabajo organizativo y escenificado de intelectuales, folcloristas, educadores, y gestores culturales*, así como al apoyo de entidades públicas y privadas que favorecieron el proceso. Pero por otra parte, la evaluación también justificó la restricción del buscapiés, el agua, la harina en los festejos pues disminuyeron los problemas de orden público y violencia que normalmente se viven en el período festivo. Este tipo de controles significaron, entre otros aspectos, la garantía del éxito del proceso de revitalización.

Sin embargo en los discursos de los jóvenes, la otra perspectiva, percibimos como aspectos fundamentales los usos de este tipo de elementos lúdicos, considerados por ellos como una “tradicción” que no puede perderse. Aquí vemos justificada la importancia del Concurso Nacional de Belleza como evento representativo de las Fiestas de Noviembre. Estos son dos de las visiones confrontadas, construcciones distintas y muchas veces opuestas de lo que debe ser una fiesta, de los parámetros bajo los cuales debe construirse, del sentido de “lo popular” y “lo tradicional” festivo. Hay entonces distintas posturas y definiciones de “lo popular” y “lo tradicional” en la fiesta, y estas categorías tienen usos y significaciones distintos según los actores. Lo que precisamente hace interesante el trabajo sobre los discursos orales de las fiestas es la diversidad y la multiplicidad de memorias que el tema suscita.

La juventud es una construcción social, lo que implica que las posturas de estos jóvenes ante las fiestas no solo están determinadas por sus edades, gustos, preferencias. Al estudiar a estos jóvenes debemos tener en cuenta las formas como estos se insertan en sus comunidades barriales y los espacios donde se relacionan, ya sea en sus núcleos familiares, en la escuela o la universidad.

Aunque nuestro trabajo se enfocó, en el caso de los jóvenes, a aquellos que no manejan o poseen un conocimiento o relación con la fiesta asociada a las expresiones folclóricas y culturales, es evidente que muchos jóvenes sí participan, de una forma u otra, en esas

expresiones “tradicionales” del folclor local. Este es el caso de aquellos que participan en *carnavales a nivel universitario; en desfiles, desde la escuela, o de manera independiente en grupos folclóricos y de danzas que surgen en los barrios y por iniciativas particulares.*

Creemos que estos jóvenes quienes participan en grupos de danza, o de música folclórica pueden poseer prácticas discursivas algo diferentes a las de aquellos que no se mueven en ese ámbito. Tal vez podamos encontrar en ellos maneras diferentes de “estar” en la ciudad, en el barrio, en la fiesta. Nos interesa entonces indagar en una futura investigación las perspectivas de estos jóvenes sobre las fiestas, sus percepciones sobre el significado de “lo popular” “lo tradicional”, las motivaciones para entrar en esta lógica de una fiesta asociada a la “tradicción” y la historia local.

Hemos insistido a lo largo de este trabajo en la importancia de valorar los diversos puntos de vista y posiciones frente a una práctica tan importante como lo es la fiesta. Esto implica además reconocer en la diversidad de los discursos y representaciones formas importantes de construcción cultural. Todos estos elementos se presentan en la fiesta, la cual se construye desde lo heterogéneo, lo disímil, y lo contradictorio.

## ANEXO

### Actores y gestores festivos entrevistados:

Alfonso Sierra. Cartagenero. Cantante de una orquesta de música “tradicional” de 57 años de edad. *Antiguo profesor de Historia. Habitante del barrio “Jardines”*. La entrevista fue realizada en el Parque Centenario, el 5 de agosto de 2005. Una segunda entrevista realizada el 25 de noviembre de 2005 en la Universidad de Cartagena.

Manuel Paternina. Director de una orquesta de música “tradicional”, Cordobés de 54 años de edad. Habitante del barrio “Las palmeras”. Entrevista realizada el 5 de agosto de 2005.

Armando Rodríguez. Percusionista (Tamborero). Cartagenero de 47 años de edad, nacido en el barrio “Chambacú”. Proveniente de una familia de “tamboreros” y “cantadoras”. Entrevista realizada el 23 de abril de 2005 en la Universidad de Cartagena.

Andrés Hernández. Gestor cultural, de 57 años de edad, nacido en Ciénaga de Oro, Córdoba. *Funcionario del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC)*. Habitante del barrio “Los caracoles”. Entrevista realizada el 23 de abril, en la Universidad de Cartagena.

Pedro Martínez. Bailarín, de 37 años de edad. Nacido en Bocachica, habitante actual de la isla. “Descendiente de cabildantes”. Entrevista realizada el 29 de abril en la Universidad de Cartagena.

María González. Directora de un grupo de danzas folclóricas de Cartagena. Cartagenera de 52 años de edad. Nacida en el antiguo barrio de Chambacú.

Habitante actual del barrio "El pozón". Entrevista realizada el 21 de febrero de 2006, en la Plaza de los Coches.

Rosa Reyes. Docente, gestora cultural. Cartagenera de 44 años de edad. Habitante del barrio "Zaragocilla". *Entrevista realizada el 26 de febrero de 2006.*

Mónica Sierra. Docente. Cartagenera de 33 años de edad. Habitante del barrio "Bellavista". *Entrevista realizada el 11 de mayo de 2006.*

Jorge Centeno. Gaitero de 43 años de edad. Cartagenero. Habitante del barrio "Manga", sector "Las delicias". *La entrevista fue realizada el 14 de marzo de 2006 en la Cámara de Comercio de Cartagena.*

William León Gómez. Gestor cultural nacido en "Maria la Baja", de 33 años de edad. *Reside en Maria la baja. Entrevista realizada el 17 de mayo de 2006.*

#### **Los jóvenes:**

Sergio Mendoza Bossio. Cartagenero de 19 años de edad. Estudiante de Ingeniería de sistemas. Fundación Instituto tecnológico de Confenalco. *Entrevista realizada en las instalaciones de la institución el 12 de mayo de 2006.*

Ricardo Hernández León. Cartagenero de 20 años de edad. Estudiante de Ingeniería. Fundación Instituto tecnológico de Confenalco. Habitante del barrio "Las gaviotas". *Entrevista realizada 18 de abril de 2006.*

Joan Sebastián Sepúlveda Vélez. Nacido en Arjona- Bolívar. 21 años de edad. Habitante del barrio "Nuevo Bosque". Estudiante de Administración. Instituto Tecnológico de Confenalco. *Entrevista realizada el 17 de abril de 2006 en las instalaciones de la institución.*

Jonathan Renal. Cartagenero de 20 años de edad. Estudiante de Ingeniería de sistemas. Instituto Tecnológico de Confenalco. *Entrevista realizada en las instalaciones de la institución el 17 de abril de 2006.*

Harol Rodríguez. Cartagenero de 17 años. Estudiante de bachillerato. Habitante del barrio "Vista hermosa". *Entrevista realizada el 11 de abril de 2006 en la residencia del entrevistado.*

Jorge Armando Rico. Cartagenero de 16 años. Estudiante de Bachillerato. Habitante del barrio "Los caracoles". *Entrevista realizada en la casa del entrevistado el 13 de abril de 2006.*

Merly Acosta. Cartagenera de 20 años de edad. Estudiante de Medicina, universidad Rafael Núñez. *Habitante del barrio "Amberes". Entrevista realizada en las instalaciones de la universidad en la que estudia la entrevistada el 22 de marzo de 2006.*

Clara Martínez. Nacida en Magangue- Bolívar. De 19 años de edad. Habitante del barrio "Los caracoles". *No está estudiando en la actualidad. Entrevista realizada en la casa de la entrevistada el 18 de febrero de 2006.*

## BIBLIOGRAFÍA

Archivo Histórico de Cartagena, 1911, en: *Gaceta Departamental de Bolívar*, Cartagena de Indias, noviembre 10, p. 993. [Sin título] Citado por: Acevedo, Rafael, 2005. *La fiesta del primer centenario de la Independencia de Cartagena de indias: Ciudadanía y religiosidad*. Trabajo presentado por el autor en las "Jornadas de investigación sobre Fiestas y Carnavales". Cartagena, 16 de agosto.

Augé, Marc, 1996. *Los No lugares. Espacios de anonimato*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Agier, Michel, 2000. *Anthropologie du carnaval. La ville, la fête et l'Afrique à Bahia*, Paris, Éditions Parenthèses. Citado por Rinaudo en: RINAUDO, Christian. Fiestas, rituales y dinámicas identitarias en el contexto urbano mundializado". Universidad de Niza. Texto por publicar.

Bajtín, Mijail, 1971. *Cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barral editores, Madrid.

Bourdieu, Pierre, 1998. *Sociología y cultura*. Grijalbo, México.

Cajías de la Vega, Fernando, 2003. « Fiestas urbano- mestizas en Bolivia y la identidad nacional », en *Culturas tradicionales, territorio y región. IV encuentro para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial*. Lima, noviembre 15-21.

Condominas, Georges, 1985. « La fête comme nécessité », in *Actes des Rencontres Internationales de Nice* (Éd.), Le Carnaval, la fête et la communication, Nice, Éditions Serre, 1985. Citado por Rinaudo en: RINAUDO, Christian. "Fiestas, rituales y dinámicas identitarias en el contexto urbano mundializado". Universidad de Niza. Texto por publicar.

Da Matta, Roberto, 2002. *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. Fondo de Cultura económica. México.

Delgado Ruiz, Manuel, 2002. *Disoluciones urbanas*. Editorial Universidad de Antioquia. Antioquia.

Delgado Ruiz, Manuel, 1999. *El animal público*. Editorial Anagrama. Barcelona.

Di Méo, Guy, 2001. *Géographie de la fête*, Paris, Géophrys. Citado por Rinaudo en: Rinaudo, Christian. Fiestas, rituales y dinámicas identitarias en el contexto urbano mundializado”. Universidad de Niza.

Duranti, Alessandro, 2000. *Antropología lingüística*. “Teorías de la cultura”. Cambridge University Press, Madrid.

Durkheim, Emile, 1960 [1912]. *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, Paris, PUF.

Eco, Umberto. Ivanov, V.V., Rector, Mónica, 1989. *Carnaval*. Fondo de Cultura Económica, México.

Flores Martos, Juan Antonio, 2001. *Un continente de Carnaval: Etnografía Crítica de Carnavales Americanos*. Texto expuesto en las sesiones del seminario « Etnografías e interpretación de carnavales americanos », Universidad de Castilla- La Mancha. 26 de febrero.

Galindo Cáceres, Luis Jesús, 1998. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Grijalbo, México

Garretón, Miguel Antonio, 2003. *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*. Convenio Andrés Bello y Fondo de cultura económico. Santiago de Chile.

García Canclini, Néstor, 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo. México.

García Gaviria, Nelly, 2005. *“La fiesta de la Purísima. Re-fundación y negociación de identidades de inmigrantes colombianos en Venezuela”*. Trabajo presentado en la “Cátedra del Caribe colombiano”. Museo del oro. Cartagena, 23 de Agosto.

González Pérez, Marcos, 2005. *Carnestolendas y Carnavales en Santa Fe y Bogotá*. EDITORIAL VISUALES DAR, Bogotá.

Gutiérrez, Edgar. Fiestas, 2000. *Once de Noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones Artísticas. Cultura Popular 1910-1930*. Editorial LEALON.

Halbwach, Maurice, 1968. *La mémoire collective*. Ediciones de Minut, Paris.

Isambert, Francois-andrè. 1982. *Le Sens du sacrè, fête et religion populaire*. Ediciones de Minuit, Paris.

Joseph, Isaac, 1999. *Retomar la ciudad. El espacio público como lugar de acción*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Khan, John, 1986. *El concepto de cultura*. Anagrama. Barcelona

Margulis, Mario, 1998. *“Viviendo a toda”*. Jóvenes, territorios culturales y nuevas Sensibilidades. Siglo del Hombre Editores. Colombia.

Montolla Bonilla, Susana, 2003. *El carnaval de Rio sucio (Caldas). Representación y representación de identidades*. Universidad de Antioquia. Medellín.

Otero, Neyla, 2004. Revitalización de las Fiestas de Independencia de Cartagena: Crónica de un proceso. *Noventaynueve*. N° 5, Diciembre. p. 48-58.

Park, Robert, Burgers, Ernest, McKenzie, Roderick, 1967. *The city*. The University of Chicago press. Chicago and London.

Perec, Georges, 1974. *Espèces d'espaces*. Editions Galilée. Paris.

Pizano, Olga. Zuleta, Luis Alberto. Jaramillo, Lino. Rey, Germán, 2004. *La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social*. Serie Economía y Cultura #8. Convenio Andrés Bello. Bogotá.

Redacción de la revista, 2003. “Muerte en la bella”, *Noventaynueve*, n°4, diciembre, a

Redacción de la revista, 2003. *¿Cómo reinventar las fiestas populares de noviembre?* Noventa y nueve n°4, diciembre, b.

Reguillo Cruz, Rossana, 2000. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.

Rinaudo, Christian, 2005. Fiestas, rituales y dinámicas identitarias en el contexto urbano mundializado". Tema presentado en las "Jornadas de investigación sobre Fiestas y Carnavales". Cartagena, 16 de agosto.

Rinaudo Christian, 1999. *L'ethnicité dans la cité. Jeux et enjeux de la catégorisation ethnique*, Paris, L'Harmattan.

Turner, Victor W. 1990 [1969]. *Le phénomène rituel. Structure et contre-structure*, Paris, PUF.

Vich, Víctor y Zavala, Virginia, 2004. *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Editorial Norma. Bogotá.

Vignolo, Paolo, 2005. *La metamorfosis del Carnaval*. Tema presentado en las "Jornadas de investigación sobre Fiestas y Carnavales". Cartagena, 16 de agosto.

Wade, Peter, 2003. "La música popular costeña". Ponencia preparada para la mesa "Identidad, fiesta y música costeña" XIII Congreso de Colombianistas "Colombia y el Caribe" 12-15 agosto. Barranquilla.

Wade, Peter, 2002. *Música, raza y nación: Música tropical en Colombia*. Bogotá: Vicepresidencia de la República.

William, Christian, 2004. [et al.] ; Coordinadores, Palma Martínez-Burgos García; Alfredo Rodríguez González-Cuenca. *LA FIESTA en el Mundo Hispánico*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.